Naciones Unidas S/PV.7822



Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7822ª sesión

Miércoles 30 de noviembre de 2016, a las 11.30 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Seck	(Senegal)
Miembros:	Angola	Sr. Lucas
	China	Sr. Wu Haitao
	Egipto	Sr. Aboulatta
	España	Sr. Oyarzun Marchesi
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Francia	Sr. Delattre
	Japón	Sr. Bessho
	Malasia	Sra. Adnin
	Nueva Zelandia	Sr. Van Bohemen
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Ucrania	Sr. Yelchenko
	Uruguay	Sr. Rosselli
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Suárez Moreno

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

16-40722 (S)





Se abre la sesión a las 11.30 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

El Presidente (*habla en francés*): De conformidad con lo dispuesto en el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de la República Árabe Siria a participar en esta sesión.

De conformidad con lo dispuesto en el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes ponentes: el Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura; el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien; y el Director Regional del UNICEF para el Oriente Medio y África Septentrional, Sr. Geert Cappelaere.

El Sr. De Mistura participa en la sesión de hoy por videoconferencia desde Ginebra; el Sr. O'Brien participa en la sesión de hoy por videoconferencia desde Londres y el Sr. Cappelaere participa en la sesión de hoy por videoconferencia desde Ammán.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra al Sr. De Mistura.

Sr. De Mistura (*habla en francés*): Sr. Presidente: Le agradezco mucho esta oportunidad.

(*continúa en inglés*)

Como saben los miembros, presentaré información al Consejo dentro de unos días, el 8 de diciembre. En dicha ocasión, podré exponer de forma más detallada la situación general del proceso político en Siria, cuyo impulso hay que mantener porque, tal como hemos dicho siempre, no podemos permitir que los hechos sobre el terreno simplemente ocurran; debemos también mantener un impulso político constante.

Hoy, no obstante, debemos centrarnos en la crisis inmediata en Alepo. Como el Consejo sabe y ya se ha indicado, mi colega de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, el Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, y mi colega el Director Regional del UNICEF, Sr. Geert Cappelaere, explicarán con más detalle la tragedia humanitaria y la respuesta de las Naciones Unidas, en especial por lo que respecta concretamente a Alepo. Así que, por mi parte, al menos en esta etapa, por supuesto estoy disponible para responder a algunas preguntas, porque en realidad deben tener la palabra quienes se están ocupando o desean ocuparse del aspecto humanitario.

Durante estas dos últimas semanas, se han intensificado los ataques terrestres y aéreos en el este de Alepo y, para ser sinceros, en el oeste de Alepo, ataques tras los cuales varios distritos de la zona septentrional del este de Alepo han quedado bajo el control de fuerzas del Gobierno el pasado fin de semana, lo que ha dado lugar a una división *de facto* del mayor bastión urbano controlado por la oposición en dos partes. Se estima que casi el 40% de la zona controlada previamente por grupos armados de la oposición se encuentra ahora en manos de fuerzas del Gobierno.

Durante los últimos días, miles de civiles han huido desde los barrios del este de Alepo hacia otras partes de la ciudad, y los informes iniciales indican que hasta 16.000 personas se están desplazando; de hecho, como el Sr. Stephen O'Brien informará al Consejo, esta cifra aumenta cada hora. Es probable que miles de personas más huyan si la lucha continúa expandiéndose e intensificándose aún más en los próximos días. Por ello, he sugerido encarecidamente —y se me ha informado de que el Gobierno ha dado su aprobación— que Ali Al-Za'tari, nuestro Coordinador de Asuntos Humanitarios y Coordinador Residente en Damasco, junto con tantos miembros como sea posible del equipo internacional de las Naciones Unidas en el país, acuda a Alepo cuanto antes para sumarse a nuestros numerosos colegas que son nacionales sirios y que ya han comenzado a trabajar en el marco del equipo en el país para ayudar a la población civil siria que se encuentra tanto en el este como en el oeste de Alepo.

Seamos francos, la violencia en Alepo no es unilateral. Aunque los ataques en el oeste de Alepo no sean de la misma envergadura, hemos sido testigos recientemente de ataques en barrios residenciales del este de Alepo, incluido el bombardeo de una escuela el 20 de noviembre, que, según se informa, causó la muerte de 10 niños y dejó a muchos más niños heridos. Ayer el Sr. Stephen O'Brien —con quien estuve en Bruselas— informó de que hasta 25.000 personas habían resultado desplazadas en el oeste de Alepo durante las últimas semanas. El Consejo escuchará de nuevo más datos actualizados; como se puede comprobar, las cifras aumentan.

Aunque hoy nos centremos en Alepo, debemos recordar que la guerra continúa en Idlib, Hama, Al-Waer, Homs, el norte de Latakia, la parte occidental de

Ghouta, la parte noroccidental de Damasco y la parte oriental de Ghouta. Todas esas zonas merecen una descripción independiente, pero la cuestión subyacente sigue siendo la misma: el constante predominio de una estrategia militar sobre una estrategia política y el brutal precio que pagan los civiles en ese proceso.

Decenas de miles de personas permanecen en zonas de Alepo controladas por la oposición, y viven bajo la amenaza constante que resulta de los combates en curso. Otras corren peligro al tratar de huir de los combates, lo que se añade a los riesgos asociados al intento de huir a través de una línea de frente activa. Hemos recibido informes fiables que indican que de hecho, en muchos casos, los grupos de la oposición han impedido a los civiles abandonar las zonas bajo su control. Nos preocupa igualmente que, al llegar a las zonas controladas por el Gobierno o a las controladas por las fuerzas de defensa sirias, los civiles que se considere que han vivido en zonas controladas por la oposición o que se crea que tienen vínculos con grupos armados de la oposición puedan ser detenidos. Por lo tanto, decenas de miles de civiles de todas las partes necesitan asistencia.

Las Naciones Unidas deben poder acceder a los necesitados, dondequiera que estén, por todos los medios o rutas posibles, y sin condiciones previas. En resumen, la asistencia debe hacerse llegar a quienes están dentro y fuera de Alepo, y se debe proteger de represalias a quienes han salido. Nuestra reivindicación inevitablemente será —como siempre ha sido en otras situaciones difíciles pasadas— que a las Naciones Unidas y sus asociados se les debe permitir llegar a todas las partes de la zona oriental de Alepo con asistencia humanitaria urgente, y deben estar preparados para hacerlo. Ese es el principio. Si, posteriormente, no es posible aplicar esa medida de inmediato de manera amplia y eficaz, las Naciones Unidas deben no obstante no dudar en tratar de ayudar a todas las personas a las que puedan llegar hoy, en vista de las circunstancias actuales. La prioridad es llegar a las personas que más nos preocupan y a las que están aisladas de la asistencia humanitaria desde junio.

Cuando me reuní con el Ministro de Relaciones Exteriores Al-Moualem en Damasco el 20 de noviembre, abordé la cuestión de los ataques aéreos contra hospitales en la zona oriental de Alepo, que el propio Secretario General condenó ese mismo día. Sugerí públicamente que se enviara una misión de verificación a Alepo oriental y occidental para evaluar los daños en los hospitales, lo cual es también una sugerencia que, creo, nuestro Coordinador de Asuntos Humanitarios en Damasco ha venido haciendo. Reitero ese llamamiento hoy en el Consejo.

Sr. Presidente: Recordará que el mes pasado, dado que no había otros planes en curso que pudieran poner fin a la violencia, propuse una iniciativa política para Alepo, una iniciativa no realmente humanitaria, sino de carácter global y separada de las propuestas sobre asistencia humanitaria. Consistía en exigir el fin de la violencia, la partida de los combatientes del Frente Al-Nusra de la zona oriental de Alepo y la preservación de la administración local: no una separación, no una autonomía, no un nuevo tipo de administración, sino la preservación de la administración local. Lo garantizarían quienes tienen la facultad de ofrecer esa garantía. Esa propuesta, de una forma u otra, se ha examinado de hecho desde hace al menos seis semanas en Lausana en reuniones de seguimiento de algunos de los participantes de la reunión original de Lausana y en otros diálogos.

Yo mismo he seguido impulsando esas ideas, en particular recientemente, durante mi visita a Damasco, y a través de contactos con la oposición y los grupos armados de la oposición. Esa propuesta sigue sobre la mesa, y se aplica en particular a la parte de la zona oriental de Alepo que sigue estando bajo el control de la oposición armada con una presencia clara de Al-Nusra. Si bien la situación sobre el terreno está evolucionando rápidamente, la aplicación inmediata de esa propuesta se ha vuelto menos evidente, pero una parte de ella, la partida de Al-Nusra, el cese real de los bombardeos, el acceso humanitario y la preservación —repito— de la administración local siguen sobre la mesa.

Estoy convencido de que contribuir a garantizar la partida de esos combatientes que el Consejo considera terroristas, Al-Nusra, y que a fecha de hoy siguen en partes de la zona oriental de Alepo aún bajo el control de la oposición, debe ser y podría ser un objetivo sobre el que todos los agentes de Siria y la comunidad internacional todavía podrían ponerse de acuerdo. Por lo tanto, insto a las partes interesadas a que no dejen de centrarse en esa iniciativa práctica, que sigue siendo válida, en particular en este momento sumamente delicado en el que el pronóstico podría ser que los combates en la zona oriental de Alepo pueden continuar durante semanas, con una gran cantidad de efectos trágicos colaterales. Eso también podría salvar vidas civiles inocentes y garantizar la separación de elementos terroristas de otros grupos armados.

Como dije, seré breve, y como dije, hay muchas pruebas de que actualmente en ambas partes prevalece la lógica militar. En nombre de la comunidad internacional, el Consejo debe hacer un llamamiento a todas las partes beligerantes y a sus patrocinadores para que

velen por el pleno respeto del derecho internacional humanitario y la protección de los civiles en Alepo. No obstante, no debe caber duda alguna de que ninguno de los acontecimientos militares que estamos presenciando apuntan a lo que podría llamarse una solución militar permanente y estable. De hecho, toda solución sostenible a la tragedia siria, cuando se produzca, tendrá que incluir una fórmula para la estabilidad del país a fin de garantizar que no resurja la amenaza terrorista y que se restablezca lo que podría ser una Siria estable. Tengo la firme convicción de que esa fórmula no puede lograrse sin una solución política negociada a la crisis, que incluya un mecanismo para compartir el poder y aplicar el programa contemplado en la resolución 2254 (2015) del Consejo. Por lo tanto, la próxima semana, el 8 de diciembre, espero informar a los miembros del Consejo en persona y hablar con más detalle de las opciones que podrían y deberían existir a fin de seguir presionando para lograr un proceso político.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. De Mistura por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. O'Brien.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): Me sumo al Consejo de Seguridad desde las oficinas de la Organización Marítima Internacional sita en Londres, y quisiera dar las gracias al Enviado Especial Staffan de Mistura por su exposición informativa, cuyo contenido coincide con el de la presentación que hicimos ayer ante el Parlamento Europeo.

Durante más de cinco años, las Naciones Unidas y toda la comunidad humanitaria han dado la voz de alarma sobre los efectos devastadores del conflicto en Siria para millones de hombres, mujeres y niños de a pie. Hemos suplicado que el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional se unan para garantizar que tanto los civiles como la infraestructura civil estén protegidos de conformidad con las obligaciones humanitarias e internacionales básicas, que se otorgue acceso para prestar asistencia humanitaria vital y que se haga todo lo posible para alcanzar una solución política al conflicto. En gran parte, se ha hecho caso omiso de nuestros llamamientos, y de las solicitudes, incluso exigencias, del Consejo.

Las partes en el conflicto en Siria han demostrado, una y otra vez, que están dispuestas a adoptar cualquier medida o a cometer cualquier acto para asegurarse una ventaja militar, incluso si ello significa matar, lisiar o asediar a los civiles hasta subyugarlos. No hay límite o línea roja que no se haya sobrepasado. En Siria se ha hecho sistemáticamente caso omiso de las normas de la guerra, nociones sacrosantas nacidas de generaciones de lecciones costosas y dolorosas y establecidas hace más de 150 años, en 1864 para ser exactos, en el primer Convenio de Ginebra.

En ninguna parte la crueldad de esta guerra se ha vivido de manera tan terrible como en Alepo. Alepo, una de las ciudades más antiguas del mundo habitadas de manera continua y capital manufacturera de Siria, ha sido destruida indiscriminadamente en el transcurso de los últimos cinco años. Todos hemos visto las imágenes desgarradoras de la lluvia de bombas y morteros que lleva cayendo los últimos días, semanas y meses en zonas civiles, viviendas residenciales, escuelas, centros médicos, centrales eléctricas y de suministro de agua y mercados públicos. Las atormentadoras imágenes de personas asesinadas, ensangrentadas y agotadas son constantes. Los bombardeos se suceden a plena luz del día, noche y día, día tras día. El asedio se ha endurecido y los civiles atrapados están en unas condiciones desesperadas. Los ataques no se han limitado a la zona oriental de Alepo, sino que también han causado la muerte y han herido a civiles en la zona occidental de Alepo y han provocado daños a la infraestructura civil. Como he dicho en anteriores ocasiones al Consejo, Alepo se ha convertido en el vértice del catálogo de horrores padecidos en Siria. Su pueblo vive una pesadilla larga y aterradora que ningún ser humano debería tener que soportar.

La intensidad de los ataques contra los barrios de Alepo oriental de los últimos días ha obligado a miles de civiles a huir a otras partes de la ciudad. En los últimos cuatro días, al parecer han muerto numerosos civiles. Hoy se nos ha informado de que decenas de personas han muerto esta mañana en un ataque aéreo. Se calcula que desde el sábado hasta 25.000 personas se han visto desplazadas de sus hogares en la zona oriental de Alepo. Es el mismo cálculo que acaba de mencionar el Sr. Staffan de Mistura, y no tengo más información que la que pudimos recibir ayer aproximadamente al mismo tiempo. Mantendremos informado al Consejo. De dicha cifra, aproximadamente 13.500 personas, el 60 y el 70% de los cuales son mujeres y niños, se encuentran en un centro colectivo y fábrica de algodón de Jibreen, una zona controlada por el Gobierno, al este de la ciudad de Alepo; 500 familias se encuentran en la zona occidental de Alepo; 8.500 personas están en refugios colectivos en Sheikh Maqsoud, un enclave kurdo al noreste de la ciudad de Alepo, y decenas de miles se encuentran desplazados en la zona oriental de Alepo.

Mientras continúan sin cesar los combates, la situación es incierta y las estadísticas cambian por horas y días. Es probable que huyan algunos miles más si los combates se propagan e intensifican en los próximos

días. La Media Luna Roja Árabe Siria y los asociados humanitarios nacionales que cuentan con el apoyo de las Naciones Unidas están respondiendo a las necesidades de las familias de desplazados internos en Jibreen, Sheikh Maqsoud y otros lugares. Entre sus actividades, cabe destacar la preparación de comidas calientes y pan para las familias, la asistencia médica a los enfermos y heridos, el suministro de agua potable y la distribución de kits de higiene y saneamiento y otros artículos básicos de socorro, como mantas y colchones.

Las Naciones Unidas han preposicionado existencias para apoyar la asistencia, entre ellos, artículos no alimentarios para 45.000 personas; agua y suministros alimentarios, higiénicos y de saneamiento para 80.000 personas, y comida para 150.000 personas. Dichas existencias se pueden reponer en 48 horas desde el centro de las Naciones Unidas en Homs y otros lugares, según sea necesario. Por lo tanto, es absolutamente vital que el Gobierno de Siria nos permita desplegar a todos los funcionarios internacionales y nacionales esenciales en Alepo en condiciones de seguridad y sin restricciones indebidas para aumentar nuestra capacidad de satisfacer las crecientes necesidades y proteger a los civiles.

Debemos reconocer que, a pesar de que algunas personas han podido huir de los combates, muchas han pasado de una situación aterradora a otra. Además de los peligros relacionados con los intentos de huir a través de las líneas del frente activas, se nos ha informado de que grupos armados no estatales están impidiendo a los civiles salir de las zonas que están bajo su control. También hay mucha preocupación por que al llegar a zonas controladas por el Gobierno, los civiles que tengan algún vínculo o relación con los grupos armados no estatales, como los trabajadores humanitarios, sufran arrestos arbitrarios, detenciones o algo peor. Atrapadas en Alepo también hay decenas de trabajadores humanitarios, que han prestado asistencia a los civiles heroicamente y que ahora también están perdiendo la vida. Según la Organización Mundial de la Salud, tres miembros del personal sanitario murieron junto con muchos otros médicos, personal sanitario y civiles sirios.

Como hemos visto antes, en toda Siria y durante todo el conflicto, hombres, mujeres y niños han sido detenidos en puestos de control controlados por el Gobierno antes de ser trasladados a uno de los centros de detención oficiales o secretos gestionados por el Gobierno, que se cuentan por decenas. Suelen ser recluidos en régimen de incomunicación y de forma indefinida, y corren el peligro de sufrir torturas, malos tratos y ejecuciones extrajudiciales o de desaparecer.

Exhorto a todas las partes en el conflicto a que respeten el derecho internacional humanitario. Recuerdo a todas las partes en el conflicto que hay que respetar y proteger en todo momento a los civiles y las personas fuera de servicio. La evacuación de los civiles debe ser segura, voluntaria y a un lugar de su elección. Las partes deben permitir que las organizaciones humanitarias accedan de forma segura y sin trabas a las personas desplazadas para brindarles asistencia vital, así como detectar y responder a las amenazas a su seguridad. Por último, es imprescindible que todos los desplazados puedan regresar voluntariamente y en condiciones de seguridad y con dignidad a sus hogares tan pronto como la situación lo permita.

Estoy sumamente preocupado por la suerte de los civiles que se encuentran en las zonas sitiadas del este de Alepo. Estas personas llevan ya casi 150 días en estado de sitio y no disponen de medios para sobrevivir mucho más tiempo. Siguen intensificándose los combates y bombardeos aéreos, que causan víctimas y heridos civiles. A día de hoy, como consecuencia de los bombardeos y ataques, todos los hospitales han sido directamente atacados en varias ocasiones, y no hay ningún hospital que funcione con normalidad en la parte oriental de Alepo, salvo una unidad de traumatología. Todos los demás centros médicos de atención primaria están funcionando a capacidad mínima y no están preparados para tratar lesiones traumatológicas, por lo que la mayoría de los civiles heridos no pueden recibir los tratamientos más básicos. Puesto que son pocas, o ninguna, las ambulancias disponibles, estamos recibiendo informaciones de que se está trasladando a los civiles a los centros médicos en vehículos construidos a base de plantas. El acceso al agua potable es escaso. Las personas han recurrido a revolver en la basura en busca de comida dado que se han agotado las existencias de alimentos de las Naciones Unidas, y los precios de los escasos alimentos básicos y combustible han aumentado drásticamente a unos niveles que la mayoría de los civiles que quedan no se pueden permitir. Las personas están atrapadas y aterrorizadas. Se les está acabando el tiempo.

Del mismo modo que nosotros estamos dispuestos a ayudar a todos los desplazados, las Naciones Unidas y sus asociados también siguen estando listos para prestar asistencia inmediata a los civiles y realizar evacuaciones médicas en las partes sitiadas de la zona oriental de Alepo, conforme a los cuatro puntos del plan de asistencia humanitaria de las Naciones Unidas que venimos tratando de aplicar desde principios de noviembre. Además, camiones cargados de suministros humanitarios

están listos para ser despachados a la zona oriental de Alepo desde Turquía y el oeste de Alepo. Por el bien de la humanidad, exhortamos e imploramos a las partes y a quienes tengan influencia que hagan todo lo que esté en sus manos para proteger a los civiles y permitir el acceso a la parte sitiada de Alepo oriental antes de que se convierta en un cementerio gigante.

También se están llevando a cabo bombardeos indiscriminados contra zonas pobladas del oeste de Alepo, que provocan muertos y heridos entre la población civil. La infraestructura civil, como escuelas y centros médicos, también ha sido destruida, como informé al Consejo la semana pasada (véase S/PV.7817). Desde julio, unas 70.000 personas han sido desplazadas en la zona occidental de Alepo como consecuencia de los combates y los bombardeos indiscriminados. En general, las Naciones Unidas calculan que son hasta 400.000 los desplazados internos que viven ahora en la zona occidental de Alepo. Las Naciones Unidas, la Media Luna Roja Árabe Siria y los asociados siguen respondiendo a las necesidades de los desplazados internos que ya se encontraban en el oeste de Alepo, así como de la nueva oleada de desplazados procedentes de la zona oriental de Alepo en los últimos días.

Si bien el mundo está pendiente de Alepo, hay otras 700.000 personas en otras zonas sitiadas por todo el país, principalmente en las zonas de Damasco rural rodeadas por las fuerzas del Gobierno. El invierno se acerca, están atrapadas y petrificadas, y mientras observan los escalofriantes acontecimientos que se están produciendo en Alepo, se preguntan: "¿Seré yo el siguiente? Tal vez sea demasiado tarde para muchas de las personas que se encuentran en el este de Alepo, pero estoy convencido de que el Consejo puede unirse, poner fin a la brutalidad e impedir que otros sirios sufran una suerte similar. Lo que ellos y nosotros necesitamos ver sobre todo son tres cosas: en primer lugar, un verdadero respeto y protección para los civiles y la infraestructura civil; en segundo lugar, un acceso humanitario seguro, rápido y sin obstáculos; y, en tercer lugar, el fin, de una vez por todas, de los brutales asedios.

Estos no son reclamos nuevos ni complicados, sino rasgos comunes de humanidad en torno a los cuales todos tenemos la responsabilidad de unirnos. Aquellas partes que no pueden o no quieren cumplir con sus obligaciones básicas deben saber que algún día tendrán que rendir cuentas por sus acciones. Debo añadir que en todos los foros donde abogo por los que sufren atrapados en esta crisis, la pregunta que con diferencia más me plantean los políticos, los afectados y los periodistas es: "¿por qué el Consejo de Seguridad no se une y se pone de acuerdo para poner fin a este sufrimiento?"

El pueblo de Siria ha sufrido demasiado y durante demasiado tiempo. Los organismos humanitarios de las Naciones Unidas, la Media Luna Roja Árabe Siria y nuestras organizaciones no gubernamentales están haciendo todo lo posible para cubrir sus necesidades. Sin embargo, como hemos dicho muchas veces, la solución a esta crisis no depende de nosotros. Más que nada, exhorto a todos los miembros del Consejo a encontrar una solución política para que podamos dar aunque sea un rayo de esperanza a los muchos millones de familias sirias que de hecho no podrán ir a dormir esta noche debido al hambre, la enfermedad y el temor a perder la vida.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. O'Brien por su declaración.

Tiene ahora la palabra el Sr. Cappelaere.

Sr. Cappelaere (*habla en inglés*): Agradezco la oportunidad de dirigirme hoy al Consejo de Seguridad para hablar de la difícil situación de los niños en Siria. Decir que su situación es trágica sería un eufemismo. De hecho, cuesta encontrar palabras que puedan transmitir adecuadamente los horrores indescriptibles que cada día sufren los niños de Siria. Decenas de miles de niños ya han muerto. Millones más han sido desarraigados de sus hogares, algunos de ellos más de una vez. Demasiados han sido privados de atención médica básica y agua potable. Demasiados han sido testigos de la muerte de sus seres queridos y de la destrucción de lugares que en otros tiempos consideraban seguros: sus hogares, sus escuelas, sus parques infantiles y sus hospitales. En pocas palabras, los niños de Siria están atrapados en una pesadilla. Debemos preguntarnos: ¿qué les queda de infancia a los niños y niñas de Siria?

Acabamos de oír a mi colega el Sr. Stephen O'Brien hablar sobre lo terribles que han sido los últimos días para la población de Alepo. Ahora que examinamos los acontecimientos que allí tienen lugar, desearía que todos nos detuviéramos por un momento a imaginar la vida tal como la ve un niño atrapado en esa trágica situación. Siendo un niño o una niña en el Alepo de hoy, ¿cómo se puede encontrar consuelo y esperanza en medio de las bombas? Resuelto a aprender, el niño asiste a la escuela cada vez que sus padres le permiten salir de casa, pero sin estar seguro de si alguna vez volverá. Es difícil concentrarse, siendo niño, porque uno pasa frío y no duerme bien, atormentado por las pesadillas y el hambre. Uno se pregunta por qué está sucediendo todo esto. Se pregunta por qué nadie está haciendo más para que esto termine.

Amir, de cinco años, es uno de esos niños. Nuestro equipo lo conoció en Alepo hace muy poco. Junto con su hermana jugaba afuera cuando su casa fue bombardeada. Su hermana resultó herida en la cara y los ojos y él sufrió graves quemaduras en todo el cuerpo. Tuvo que someterse a dos dolorosas cirugías para reemplazar la piel quemada en uno de los muy pocos centros de salud que quedan en Alepo. Por muy duro que parezca, Amir tuvo suerte. Demasiados niños no son tan afortunados.

En Alepo oriental, conocimos a un padre que vive con el trauma y el profundo pesar de simplemente haber dejado que sus hijas de 8 y 10 años fueran a la escuela. Una mañana salieron de su vivienda improvisada con sus mochilas escolares a la espalda. Solo regresaron sus cuerpos sin vida, después de que un proyectil hiciera impacto en su aula. Los colegas del UNICEF apenas podían mirarle a los ojos a aquel padre que sufría tanto dolor.

Como el Consejo oyó la semana pasada, el sistema de salud en Alepo oriental está en ruinas. Los médicos en el terreno dijeron al UNICEF que a menudo a los niños con escasas posibilidades de sobrevivir simplemente se los deja morir debido a las limitaciones de capacidad y a la falta de suministros médicos.

La violencia debe cesar. Nada justifica la matanza indiscriminada de civiles, en particular de niños. Las partes en el conflicto deben proteger a los civiles —sobre todo a los niños— y deben permitir el acceso inmediato de los organismos humanitarios para que presten asistencia vital. El UNICEF, junto con sus asociados, ha estado y sigue estando dispuesto a responder de inmediato, en cuanto se acuerde una pausa humanitaria.

Más allá de la sombría situación imperante en Alepo, estimamos que unos 6 millones de niños en Siria necesitan asistencia humanitaria. Más de 2 millones de esos niños viven en zonas de difícil acceso, a las que los organismos humanitarios normalmente no pueden llegar. Casi medio millón de niños han estado viviendo bajo asedio, privados de asistencia humanitaria y sin servicios básicos durante varios meses consecutivos. Algunos de esos niños han vivido sitiados por dos años. El UNICEF y sus asociados se esfuerzan a diario para prestar asistencia oportuna y de calidad a los niños más vulnerables de toda Siria. Permítaseme aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a todo el personal humanitario que trabaja valerosamente en las líneas del frente por los niños sirios.

Cuando tenemos acceso, podemos hacer mucho. Solo durante el mes de octubre, el UNICEF y sus asociados llegaron hasta 2,9 millones de sirios —incluidos casi 350.000 en zonas asediadas y de difícil acceso— con asistencia que se precisaba con gran urgencia. De enero a esta fecha, más de 3 millones de niños menores de 5 años han sido vacunados mediante campañas de vacunación contra la poliomielitis. Los suministros de la campaña de vuelta al aprendizaje han llegado a casi 3 millones de niños. El mantenimiento urgente de los sistemas de agua y saneamiento han permitido a millones de personas acceso al agua potable. Además, los suministros de nutrición indispensables han llegado a casi 300.000 niños en zonas sitiadas o de difícil acceso a través de convoyes interinstitucionales. En estrecha colaboración con nuestros asociados, podemos y hemos logrado hacer la vida un poco más soportable para los niños sirios. Sin embargo, lamentablemente, a menudo fracasamos, no por falta de compromiso ni de disposición. Mientras esos niños esperan por nosotros, se preguntan por qué.

Las escuelas han sido atacadas sin cesar en todo el país. Este año ha sido sumamente devastador para la educación. Desde el inicio de 2016, las Naciones Unidas han documentado 84 ataques contra escuelas en toda Siria, en los que por lo menos 69 niños perdieron la vida y muchos más resultaron heridos. En todo el país, más de 7.000 escuelas ya no se pueden utilizar puesto que han sido destruidas, dañadas, albergan familias desplazadas o se utilizan con fines militares. Hoy, 1,7 millones de niños en Siria no asisten a la escuela.

En las zonas más afectadas, el agua potable es escasa o demasiado cara. En los refugios colectivos o en las viviendas que acogen a familias desplazadas, hay que compartir los baños con docenas de personas y las condiciones higiénicas son sumamente deficientes. Solamente un tercio de las aguas residuales de Siria son actualmente tratadas. La violencia ha destruido la infraestructura hidráulica y, en algunos casos, las partes en conflicto han interrumpido deliberadamente el abastecimiento de agua como táctica de guerra. A principio de este año, el UNICEF denunció que se interrumpió el abastecimiento de agua en Alepo durante 48 días.

Desde que comenzó el conflicto, las familias en toda Siria han venido denunciando las graves violaciones contra sus hijos —cometidas por todas las partes. El Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados ha informado al Consejo periódicamente sobre esas violaciones. Las Naciones Unidas comprobaron 1.500 violaciones graves solamente en 2015, como asesinatos, mutilaciones, reclutamiento y uso de los niños por las partes en conflicto, secuestros, ataques contra escuelas

y hospitales y denegación del acceso humanitario. Desgarradoras como son esas cifras, representan únicamente los casos verificados. Imagínense cuántos más quedan sin denunciar o sin confirmar.

A medida que la violencia se intensifica en Alepo, los niños siguen pagando un elevado precio. Esos niños se preguntan por qué han muerto sus seres queridos. Las madres y los padres en Alepo se sienten impotentes en su lucha por alimentar a sus hijos al haberse casi duplicado los precios de los alimentos y otros productos básicos, lo que pone en grave riesgo de malnutrición a sus hijos. La violencia, el desplazamiento y los bloqueos de las carreteras suponen que muchos niños ya no pueden recibir atención médica que les salve la vida. Cada puesto de control que se cruce presenta una serie de peligros para los niños: el riesgo de ser explotados, el riesgo de ser reclutados o el riesgo simplemente de verse atrapados en un fuego cruzado.

Todos hemos visto las imágenes —hombres y mujeres valientes que sacan los cuerpos de los bebés de los escombros; bebés sacados de las incubadoras por los ataques contra los hospitales; niños y niñas, muchos heridos, que piden ayuda o muertos. Ayer, muchos de nosotros vimos la niña con el abrigo rosa, de pie aturdida, aterrada y confundida en medio del bombardeo —buscando a su padre, a quién perdió en el caos de los estragos y la violencia. Los niños nos preguntan por qué. Nosotros preguntamos por qué.

Esa espiral hacia la devastación tiene que acabar. Hoy, todo niño sirio menor de cinco años no ha conocido otra vida que no sea la de la guerra. Hasta hace poco, más del 90% de ellos asistía a la escuela, casi todos eran periódicamente vacunados y casi no existía la malnutrición. Siria figuró entre los primeros países árabes en ratificar la Convención sobre los Derechos del Niño. La protección de los niños debería ser, en todo momento, prioridad para todos nosotros. Les hemos fallado durante los seis años transcurridos y les seguimos fallando a los niños en Siria. Ello no solo pone en peligro la vida de los niños, sino también el futuro del país, de la región y de todo el mundo.

El UNICEF y sus asociados seguirán haciendo todo lo posible por brindar asistencia a los niños y sus familiares, donde quiera que residan. En ese sentido, aprovecho esta ocasión para agradecer al Enviado Especial de las Naciones Unidas para Siria, Staffan de Mistura, y al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Stephen O'Brien, su incansable apoyo y decisión para ayudarnos a llegar a los niños necesitados.

Que quede claro —mientras continúe la violencia, los niños en Siria seguirán sufriendo. El UNICEF reitera su llamamiento a todas las partes a que levanten los asedios en toda Siria y permitan y faciliten el acceso humanitario inmediato, incondicional y sostenido a todas las zonas del país. Exhortamos a las partes a que cumplan con sus obligaciones de proteger a los niños. Son sus hijos y su futuro. están en sus manos. Hasta tanto no se silencien las armas y permanezcan en silencio, los niños en Siria seguirán preguntándonos por qué.

El Presidente (*habla en francés*): Doy las gracias al Sr. Cappelaere por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): ¿Qué hará falta? Siria está en medio de un horrible conflicto y probablemente lo peor esté por venir. El Reino Unido y Francia han convocado esta sesión de emergencia porque la parte oriental de Alepo y otras zonas sitiadas hoy afrontan una crisis aún más profunda, como lo han descrito tan claramente los tres ponentes. La historia puede que demuestre que se trata, quizás, del peor conflicto de nuestros tiempos.

Hemos afrontado antes el terror. Nosotros y los que se han sentado en estas mismas butacas antes que nosotros hemos aprobado de manera colectiva 2.321 resoluciones —2.321 decretos de la mayor autoridad mundial sobre la paz y la seguridad internacionales. Hemos enviado efectivos de mantenimiento de la paz a las zonas de guerra. Hemos detenido el conflicto. Hemos superado grandes obstáculos, hemos zanjado diferencias y hemos respondido al llamamiento de la humanidad durante siete decenios consecutivos. No obstante, con respecto a Siria, tras más de cinco años de combates y la muerte de cerca de medio millón de personas, tras el desplazamiento de 11 millones de personas de sus hogares, el Consejo ha dejado de actuar por completo. El Sr. Stephen O'Brien pregunta por qué; la respuesta es sencilla. Una y otra vez, Rusia ha ejercido el derecho de veto para impedir que el Consejo de Seguridad encuentre la unidad necesaria para poner fin a la guerra. Por tanto, pregunto otra vez: ¿qué habrá que hacer para lograrlo?

Me he reunido con miembros de la sociedad civil siria. Me he reunido con grupos de ayuda imparciales, como el Comité Internacional de la Cruz Roja y Médicos Sin Fronteras. Me he reunido con médicos que han tratado a los heridos en los hospitales improvisados de Alepo, y me dicen lo que se espera: las bombas son directamente responsables del mayor número de muertes.

Para detener las muertes, hay que detener los bombardeos. Sin embargo, esas cifras solo representan a los muertos que podemos contar hoy. Aunque resulte difícil imaginarlo, se vislumbra un horror aún mayor que está subyacente, un horror que podría cobrar una dimensión aún mayor, para morir en una angustia lenta y dolorosa.

A eso se refieren las Naciones Unidas cuando nos informan sobre la situación de las zonas asediadas en Siria. Los asedios son ahora un tema de debate constante cuando el Consejo analiza a Siria. No podemos empezar a pensar que en la actualidad los asedios son un fenómeno común, en cierta medida, una simple realidad. Tal vez sean una parte habitual del conflicto en Siria, pero no son fenómeno común. Constituyen una manera deliberada de someter a la población a la inanición y retener la atención médica. El régimen sirio y Rusia han estado ejecutando un plan mediante el cual han sometido a un millón de personas al asedio. Además, “ejecutar” es una palabra demasiado apropiada porque sin un cambio en la política y un cambio de actitud, es exactamente lo que es: la ejecución lenta, dolorosa y angustiosa de 1 millón de sirios que se ven privados de los convoyes de asistencia y aislados del mundo.

Las Naciones Unidas tienen un plan de asistencia. No es un plan de oposición. No está concebido para ayudar a una parte en detrimento de la otra. Su único propósito es salvar vidas y aliviar el sufrimiento. Como dijo Stephen, los convoyes de asistencia están listos para partir, pero deben tener autorización del régimen, una autorización que se ha denegado de forma sistemática. Estas son las Naciones Unidas, el órgano imparcial al que el mundo recurre en las situaciones más desoladoras. Rusia es un miembro destacado de las Naciones Unidas, y crucial para la futura solución del conflicto en Siria. ¿Por qué, entonces, Rusia y el régimen sirio no pueden adherirse al plan de asistencia de las Naciones Unidas?

En un inicio, dijeron que esta situación obedecía al terrorismo. Entonces les recordamos que 100.000 niños no podían ser terroristas. Luego dijeron que se debía a la oposición. La oposición ha aceptado ahora el plan de las Naciones Unidas para el este de Alepo. ¿Cuál es la excusa de hoy? ¿Cuál es la excusa para emplear la táctica medieval de sitio? ¿Cuál es la excusa para los bombardeos constantes, el lanzamiento de bombas a un ritmo inquietante sobre viviendas habitadas por niños y familias? ¿Cuál es la excusa para respaldar todo el tiempo los crímenes de guerra? La antigua ciudad de Alepo, que conocemos, está a punto de quedar borrada de la faz de la Tierra. Hoy hablamos de llegar a los que quedan, mañana quizá ya no exista un Alepo adonde llegar. Si eso sucede, las excusas del régimen sirio y de Rusia habrán desempeñado un papel importante. Permítaseme ser absolutamente claro en cuanto a lo que tiene que suceder en Alepo.

En primer lugar, es preciso declarar de inmediato un alto el fuego para dar a los civiles una tregua de las bombas y permitir el acceso humanitario. En segundo lugar, como lo han hecho los grupos armados de oposición, Rusia y el régimen deben aceptar cooperar con el plan humanitario de cuatro puntos de las Naciones Unidas. En tercer lugar, debe permitirse que los civiles que quieren abandonar la ciudad puedan desplazarse en condiciones de seguridad hacia las zonas que elijan, con protección garantizada por una supervisión imparcial. Según los informes que estamos recibiendo hoy, el régimen sirio bombardea a las familias sirias que huyen de Alepo a pie con sus pertenencias. Hago un llamamiento a Rusia y al régimen para que se comprometan hoy con el Consejo a que no atacarán a los civiles cuando se marchen de Alepo. Atacar de manera deliberada a los civiles en tales circunstancias constituiría un crimen de guerra y exigiremos cuentas a los responsables.

Las palabras no pueden describir lo que sucede actualmente en Alepo. Hemos oído hablar de un círculo del infierno, una zona de muerte, un cementerio gigante. En esa zona de muerte —ese círculo del infierno— se encuentran 100.000 niños. Todos hemos estado debatiendo esta cuestión tiempo suficiente. Hemos visto los titulares, las imágenes y los vídeos. Recordemos el último rostro que hayamos visto de un civil sirio. Resulta espantoso el hecho de que demasiados de ellos están destinados a convertirse en estadística, y tal vez ya lo sean, otra cifra en el saldo de víctimas mortales, otra cifra en un informe de las Naciones Unidas sobre la situación de las personas que mueren de hambre en Alepo, otra estadística en un titular que reza: “Siete niños muertos en bombardeos contra escuelas”. Adoptamos la costumbre de permitir que se crearan las estadísticas, y debemos eliminarla.

Egipto, Nueva Zelandia y España han redactado un proyecto de resolución muy razonable, en el que se pide instaurar un alto el fuego de 10 días para detener los bombardeos y autorizar el ingreso de la asistencia. Debería someterse a votación ese proyecto de resolución lo antes posible. De no ser hoy, entonces pido al Consejo que se reúna de nuevo antes del final de esta semana para examinar la situación en Alepo y podamos proceder con rapidez a aprobar ese proyecto de resolución para instaurar un alto el fuego y aplicar plenamente el plan humanitario de las Naciones Unidas.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Deseo expresar mi agradecimiento a la Presidencia del Senegal por haber organizado, a solicitud de Francia y el Reino Unido, la presente reunión de emergencia del Consejo de Seguridad sobre la situación en Alepo. También deseo dar las gracias por sus intervenciones al Enviado Especial para Siria, Sr. Staffan de Mistura, al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, y al Director Regional del UNICEF para el Oriente Medio y el Norte de África, Sr. Geert Cappelaere.

El 15 de noviembre, el régimen de Assad y sus partidarios lanzaron una nueva ofensiva terrestre contra el este de Alepo, que se intensificó el 26 de noviembre. Esta ofensiva masiva, también aérea, dio lugar a la ocupación de la mitad de la zona en poder de la oposición. Dejó un saldo de al menos, por lo menos, 225 civiles muertos, entre ellos 27 niños. Más de 20.000 personas han quedado desplazadas debido a los combates, y más de 200 000, por lo menos, permanecen bajo asedio. Según se ha dicho, la situación humanitaria es, sencillamente, dramática. No obstante, las zonas que siguen bajo el control de la oposición ya no tienen infraestructura sanitaria en funcionamiento, los hospitales del este de Alepo han sido objeto de bombardeados constantes. Las reservas de alimentos de emergencia de las Naciones Unidas se agotaron desde hace más de 10 días, y el acceso al agua potable es insuficiente para toda la población. Alepo, esta ciudad milenaria, donde florecieron varias de las civilizaciones más brillantes, colapsa ante nuestros ojos.

Cada uno de nosotros es consciente del cinismo y la brutalidad extremos que prevalecen en la actual ofensiva del régimen sirio en Alepo, que es una estrategia de guerra total. El régimen no ha ocultado su objetivo, pero incluso la guerra tiene normas, establecidas principalmente en los Convenios de Ginebra, que se aplican en todo momento y en todo lugar. Estas reglas encarnan el respeto del derecho internacional humanitario, y en particular, la protección de los civiles. Consisten en prohibir a las partes beligerantes que ataquen de manera deliberada las zonas donde viven la población civil y los agentes humanitarios, lleven a cabo ataques indiscriminados, obstaculicen la asistencia humanitaria y las evacuaciones médicas y utilicen el hambre el hambre como arma de guerra. El régimen y sus partidarios violan constantemente esos principios elementales del derecho y la moral, y se han mostrado dispuestos a hacer cualquier cosa para recuperar el control de la ciudad y vencer la resistencia de los insurgentes. En esa ecuación implacable, en esa ferocidad sistemática, la población civil de la parte oriental de Alepo no es siquiera un parámetro. Alepo oriental es la doble víctima de un diluvio de fuego y de un asedio digno del Medievo. Uno y otro, dirigidos contra los civiles, incluidos hospitales y personal médico, constituyen crímenes de guerra.

Durante la última semana, Francia no ha dejado de reiterar machaconamente el mismo mensaje: exigir al régimen y sus partidarios que pongan fin a esa ofensiva y todos los ataques indiscriminados y que permitan finalmente a la asistencia humanitaria acceder sin demora a la población de Alepo oriental. Se trata prioritariamente de prestar asistencia y protección a la población civil, tanto a la que desea quedarse como a la que quiere partir. Quienes quieran irse deben poder hacerlo y además elegir la zona a la que deseen ir. En estos momentos están aterrorizados, con razón, por los ataques que matan a los que intentan huir, por las masacres de los que entran en las zonas controladas por el régimen y por los campamentos en los que se los ha abandonado.

Hoy constamos que, una vez más, el Consejo no ha sido capaz de llegar a un acuerdo para salvar a la población de Alepo oriental. Todas las iniciativas del Consejo —el proyecto de resolución franco-español, seguido del proyecto neozelandés y, por último, del proyecto de los redactores humanitarios— destinadas a salvar a los civiles de Alepo han topado con el mismo rechazo de Rusia. Por esa razón, Francia pide de nuevo a los miembros del Consejo que participan en el conflicto y que tienen influencia sobre el régimen —pienso, sobre todo, en Rusia— que se valgan de todo su peso para romper el engranaje en curso, un engranaje cuyo legado será un país devastado y abocado a decenios de inestabilidad, violencia y terrorismo. En ese sentido, hay que subrayar que la política de guerra total que se lleva a cabo actualmente también es un error estratégico.

No nos equivoquemos: el drama de Alepo no es el camino doloroso por el que hay que pasar para lograr finalmente la estabilización de Siria en torno a una Siria que se pueda calificar de viable y reconstituida. No: el drama de Alepo marca una etapa más hacia el descenso al abismo que es la tragedia siria. Al final de esa caída, de esos niños lacerados por las bombas o desfigurados por el hambre, hay el destino de un conflicto sin fin, del que los grupos terroristas serán, naturalmente, los primeros beneficiarios. La tragedia de Alepo nutre mecánicamente la radicalización y, por ende, el terrorismo. En ese sentido, es ciertamente un regalo de fuego y sangre que se hace al terrorismo. En ese sentido también, la comparación entre la Alepo de hoy y la Guernica de la

guerra civil española es, lamentablemente, pertinente. Alepo es al mismo tiempo una tragedia humanitaria de enormes proporciones, el epicentro del peor drama humanitario desde el principio del siglo XXI, un agujero negro que engulle y destruye todos los valores de las Naciones Unidas y, por último, el precursor de los terribles dramas que se ciernen.

Para Francia, que al igual que otros ha sido víctima del terrorismo y sigue sometida a su amenaza, Alepo forma parte central de un reto que afecta profundamente no solo nuestros valores sino también nuestros intereses, especialmente nuestros intereses de seguridad. En Alepo el drama humanitario y el riesgo terrorista —el horror y el terror— son las dos caras de la misma moneda. En nombre de Francia, quisiera por tanto destacar de nuevo la urgencia absoluta de poner fin a los bombardeos y a la guerra, proteger a los civiles y buscar de consuno la vía de un arreglo político, ya que es la única solución posible a ese conflicto. Con ese espíritu, el Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Sr. Jean-Marc Ayrault, organizará en París el próximo 10 de diciembre una reunión ministerial que convocará a quienes rechazan la estrategia actual de guerra total y desean relanzar urgentemente una solución negociada.

Este es el llamamiento que, en nombre de Francia, quisiera hacer hoy. Es un llamamiento a la acción y, en consecuencia, a que nos unamos en torno a objetivos comunes. Sepamos asumir juntos nuestras responsabilidades. Además de todo lo demás, es la credibilidad del Consejo de Seguridad la que está en juego —gravemente en juego— en el drama sirio.

Sr. Oyarzun Marchesi (España): Las agencias humanitarias no pueden entrar en Alepo. Las agencias humanitarias tienen grandes dificultades para entrar en muchas partes de Siria. Sencillamente, las agencias humanitarias no pueden hacer su trabajo, y esa es la clarísima conclusión que extraigo de las presentaciones realizadas por el Enviado Especial Staffan de Mistura, el Secretario General Adjunto Stephen O'Brien y el Sr. Geert Cappelaere. Por eso quiero agradecer también al Reino Unido y a Francia el haber convocado esta sesión de urgencia. Porque, en esta sesión, desafortunadamente, lo que constatamos es un doble fracaso del Consejo de Seguridad: un primer fracaso porque es incapaz de lograr la paz y la seguridad en Siria, y un segundo fracaso porque es incapaz de lograr que se respete el derecho internacional humanitario.

Las cifras son estremecedoras: los alimentos se acabaron el 14 de noviembre y tenemos 100.000 niños que están en una situación más que desesperada, y son sencillamente el futuro de Siria, porque Siria habrá que reconstruirla, y serán precisamente los niños de hoy los que representarán la Siria de mañana. Todos saben, especialmente los miembros del Consejo, que España, junto con Nueva Zelandia y Egipto, llevamos la relatoría humanitaria en Siria, un trabajo que adoptamos con total responsabilidad y que tratamos de llevar con plena transparencia. El ejercicio que estamos realizando es un ejercicio de acercamiento de posiciones entre los miembros del Consejo. No es un ejercicio de división. Es un ejercicio de acercamiento. Confiamos en que todavía sea posible lograr un acuerdo.

Quiero finalizar mi intervención recordando algo que puede resultar obvio, pero que es absolutamente fundamental: la plena vigencia de los elementos fundamentales de las resoluciones 2254 (2015) y 2268 (2016), sobre Siria. Los recuerdo nuevamente: es plenamente válido el acceso humanitario, es plenamente válido el cese de las hostilidades, es plenamente válida la separación entre terroristas y opositores y la reanudación del diálogo político. Son desde luego la única alternativa viable para poner fin a la guerra en Siria.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en árabe*): Nos reunimos hoy para escuchar una vez más una crónica del sufrimiento de nuestro pueblo hermano de Siria debido a los embates de un prolongado conflicto indirecto, en un contexto de fracasos sucesivos, no solo el fracaso a la hora de alcanzar un arreglo definitivo de la crisis, sino también el fracaso incluso para mitigarlo. A pesar de las profundas divisiones políticas entre las partes con influencia en el conflicto —que han tenido repercusiones en la actuación del Consejo de Seguridad sobre esta cuestión, volviéndolo incapaz de lograr un resultado en tres intentos anteriores que solo trataban de rescatar lo que se pudiera rescatar— tenemos un deber para con nuestros hermanos y hermanas de Siria. Por lo tanto, Egipto ha estado trabajando con sus colegas redactores, España y Nueva Zelandia, para llegar a un consenso mínimo sobre las medidas que se pueden adoptar en relación con la cuestión siria, en particular con respecto a Alepo, con miras a aliviar el sufrimiento humanitario. En ese sentido, hemos elaborado una estrategia integral en forma de proyecto de resolución que abarca la mayoría de las cuestiones urgentes en la medida de lo posible.

En el proyecto de resolución se tratan los principales aspectos, el más importante de los cuales es que todas las partes detengan los ataques en Alepo durante al menos 10 días seguidos para que la asistencia humanitaria pueda acceder de inmediato a los habitantes de la

ciudad en total coordinación con las Naciones Unidas y sus asociados. También se incluyen elementos relacionados con la necesidad de aplicar el cese de las hostilidades en toda Siria de conformidad con la resolución 2268 (2016), e instrumentos para ayudar a supervisar dicha aplicación. En el proyecto de resolución se hace un claro llamamiento a favor de la cooperación y la coordinación para eliminar los focos de terrorismo presentes en Siria y los grupos terroristas que controlan la mayor parte del territorio sirio. También se exhorta a todas las partes a acatar la voluntad de la comunidad internacional poniendo fin a toda cooperación y asociación con todos los grupos terroristas, en particular Jabhat al-Nusra y Jabhat Fatah al-Sham. Eso sería en el ámbito político u operacional. En el proyecto de resolución también se reafirma el papel fundamental del Grupo Internacional de Apoyo a Siria y sus dos Copresidentes, a fin de que el Grupo pueda trabajar para aplicar los elementos que acabo de mencionar. Se pide que las partes sirias inicien lo antes posible negociaciones serias sobre un período de transición de conformidad con el Comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo) y la resolución 2254 (2016). Nosotros, junto con nuestros colegas redactores, hemos hecho todo lo posible para que la redacción del proyecto de resolución sea clara e inequívoca. En él se incluye un mecanismo de presentación de informes del Secretario General sobre su aplicación. Es hora de que todas las partes asuman sus responsabilidades con respecto al pueblo sirio.

A pesar de la clara vinculación que existe entre los acontecimientos en Siria, el concepto de seguridad nacional árabe y la seguridad nacional de Egipto, y en vista de las relaciones históricas que unen a los pueblos egipcio y sirio —Egipto y Siria eran un solo Estado— Egipto ha mantenido un expediente limpio con respecto a su posición sobre la crisis siria en los últimos años. Desde el comienzo de la crisis, no hemos apoyado a ninguna parte en el conflicto en concreto ni hemos participado en ningún intento de aprovecharse de la tragedia de Siria. Y ello a pesar de ciertos intereses políticos. Quisiera reafirmar que Egipto seguirá por ese camino. No contribuiremos —ya sea mediante palabras, acciones o inacciones— a la destrucción de un país árabe hermano, independientemente cual sea la justificación o el motivo. Seguiremos aplicando una política con respecto Siria que no tenga otra cosa en cuenta que los intereses de Siria y su esperanza de tener un Estado democrático, unido, soberano y seguro libre del terrorismo y el extremismo. No haremos concesiones ni nos rendiremos a los intereses políticos. Eso es lo que ha ocasionado las tragedias diarias sin precedentes que han provocado el desplazamiento y la pérdida de la vida de millones de sirios inocentes.

Para concluir, quisiera exhortar a todos —a los Miembros del Consejo, los miembros del Grupo Internacional de Apoyo a Siria y otras partes pertinentes que puedan tener influencia— a dejar de lado sus propios intereses y reclamos políticos. Todos debemos trabajar sinceramente para resolver esta crisis, que ha tenido consecuencias desastrosas en los planos humanitario, político y de seguridad.

Sr. Van Bohemen (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): Nueva Zelandia acoge con beneplácito la exposición informativa de hoy sobre los acontecimientos que están teniendo lugar en la zona oriental de Alepo. Damos las gracias a los ponentes y los encomiamos a ellos y a las valientes personas que trabajan con ellos en unas circunstancias tan difíciles.

En los últimos cinco años, Nueva Zelandia ha sido muy crítica con la incapacidad del Consejo de Seguridad de cumplir sus responsabilidades con respecto al conflicto sirio. Y no hemos estado solos. Durante la mayor parte de ese tiempo, el Consejo ha permanecido en silencio mientras el país se derrumbaba y los combates se volvían más crueles y brutales. Muchas veces no hemos podido actuar o incluso hablar debido a la incapacidad o la falta de voluntad de algunos de los miembros más poderosos del Consejo de ir más allá de sus propias políticas y e intereses creados. Ello ha impedido al Consejo poner en práctica medidas que habrían salvado vidas. El pueblo de Siria ha pagado y sigue pagando un precio terrible por esa inacción, y lo mismo ocurre con sus vecinos.

Nueva Zelandia ha trabajado con España y Egipto para buscar la manera de salir de ese estancamiento. Hemos tratado de obviar la política y la polémica y concentrarnos en acordar medidas que puedan mejorar la situación sobre el terreno. Hemos tratado de trabajar de manera constructiva con todos los principales agentes a tal efecto. El proyecto de resolución que presentamos ayer es una manifestación de esos esfuerzos. Nuestros objetivos a la hora de presentar el proyecto de resolución son los mismos que han guiado nuestra actuación frente a esta cuestión desde que nos incorporamos al Consejo, y los mismos que llevaron a mi Primer Ministro a convocar una reunión de alto nivel sobre la cuestión durante nuestra Presidencia de septiembre: reducir la violencia, restablecer el alto el fuego, lograr que la asistencia humanitaria llegue a los más necesitados y crear un espacio para reanudar las conversaciones políticas sobre el fin del conflicto.

Uno de los objetivos fundamentales ha sido necesariamente tratar de resolver la grave situación que se está desencadenando en Alepo. En los últimos meses, hemos visto que se ha utilizado la presencia de unos pocos centenares de terroristas del Frente Al-Nusra en la zona oriental de Alepo para justificar un ataque a gran escala contra más de 250.000 civiles. Todos los hospitales de las zonas controladas por la oposición han quedado destruidos. Desde el mes de julio no se permite la entrada de asistencia humanitaria, a pesar de varias pausas en los ataques aéreos. Hemos visto cómo los ataques indiscriminados en el este Alepo han matado y herido a muchas personas en el oeste de Alepo. En las últimas semanas, ha quedado claro que el Gobierno de Siria ha rehuido los esfuerzos para establecer un alto el fuego y reanudar las conversaciones políticas en favor del resultado militar que este persigue. La consecuencia de todo ello es otra catástrofe humanitaria. Necesitamos poner fin urgentemente a las hostilidades en Alepo para que la asistencia humanitaria pueda llegar a las personas que la necesitan tan desesperadamente. Instamos a todas las partes a trabajar en coordinación con las Naciones Unidas para lograr que la asistencia humanitaria llegue a los que permanecen en la zona oriental de Alepo.

Nos decepciona el hecho de que las partes no hayan sido capaces de llegar a un acuerdo sobre los términos para aplicar el plan de cuatro puntos de las Naciones Unidas. También necesitamos medidas urgentes para proteger a quienes huyen de la zona oriental de Alepo y garantías en cuanto a la suerte de los detenidos por el Gobierno sirio. El proyecto de resolución que presentaron ayer Nueva Zelandia, Egipto y España a los miembros del Consejo trata de iniciar un proceso para dar la máxima prioridad a la protección de los civiles. El texto representa lo mínimo necesario para que el Consejo dé una respuesta seria, e instamos a todos los miembros del Consejo a que lo apoyen. Sin embargo, de poco servirá este si no vemos cambios urgentes en el comportamiento de las propias partes, incluido el de algunas aquí presentes.

Algunos pueden sostener que nuestro texto aborda problemas de ayer y que ya no es pertinente para la situación que prevalece en el terreno, sobre todo en Alepo. Un alto al fuego inmediato en Alepo sin duda sería conveniente para atender las necesidades humanitarias más apremiantes en cuanto a la prestación de asistencia humanitaria y médica que tan desesperadamente necesitan los civiles traumatizados, y para permitir que los civiles que deseen salir lo hagan de manera segura hacia un destino de su elección.

Algunos pueden argumentar que la puesta en práctica de nuestra resolución ayudaría a los terroristas. No podemos descartar la posibilidad de que los grupos terroristas traten de aprovechar a su favor un alto el fuego, pero a pesar de las alusiones al terrorismo, que son comunes en este conflicto, el conflicto entre el Gobierno sirio y su pueblo no es en esencia terrorismo. El terrorismo es un episodio del conflicto, no su causa o su razón de ser. El sacrificio de las vidas de cientos de civiles y la miseria y el sufrimiento de cientos de miles no puede justificarse agitando la bandera de la lucha contra el terrorismo.

Al igual que el Sr. Staffan de Mistura, no creemos que los avances militares en Alepo lleven al objetivo por el cual el Consejo ha venido trabajando durante tantos años —un arreglo político que conduzca a una Siria estable y unificada, que viva en paz consigo misma y con sus vecinos. Si bien nuestro objetivo inmediato debe ser salvar vidas, instamos a todas las partes en el conflicto a reafirmar su decisión de trabajar por una solución política y por un retorno a las conversaciones y al camino hacia la paz sostenible y la reconciliación nacional.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial, Sr. De Mistura, al Secretario General Adjunto, Sr. O'Brien, y al Sr. Cappelaere por sus sombrías —y no podían ser de otra manera— exposiciones informativas.

Al igual que mi colega británico, deseo responder a la pregunta que el Secretario General Adjunto, Sr. O'Brien, dijo que le hacen dondequiera que se encuentre, ya sea en Siria o en la región, o cuando se reúne con ciudadanos o políticos. ¿Por qué el Consejo de Seguridad no puede unirse para encontrar una solución? Debo decir que nos vemos obligados a lidiar con muchas preguntas sumamente difíciles, pero esa no es una de ellas. Es muy simple y lamentable que el Consejo de Seguridad no se una para responder a los clamores desesperados de los civiles, clamores que hemos escuchado una vez más hoy, porque Rusia, un miembro permanente, no quiere. Eso es. Es muy sencillo.

Las noticias que ahora nos llegan desde Alepo oriental son peores que nada que hayamos escuchado en nuestras vidas. Un "viaje a la muerte", así es como llaman los civiles al viaje para huir de Alepo oriental, según cuenta un maestro que ayer tomó la decisión de quedarse. Según la Cruz Roja, del sábado a esta fecha 20.000 personas han huido de Alepo oriental, 20.000 personas que en cuatro días han realizado un viaje a la muerte. Una mujer que huía, y que fue vista empujando una silla

de ruedas con su madre muerta, dijo a un periodista: “Mi madre murió de hambre”, y contó que durante cinco meses casi no habían tenido nada que comer.

Videos de aficionados en otra zona de la ciudad mostraron partes de cuerpos humanos dispersas entre los escombros, en un lugar donde un ataque aéreo habría matado al menos a 20 personas. Los sobrevivientes lloraban sobre los restos. Aviones —que son aviones del gobierno sirio— toman breves descansos entre bombardeos para cubrir a Alepo oriental con volantes. Ya hemos hablado aquí de los volantes, pero en uno de ellos, lanzado hace unos días, se decía:

> “No sean estúpidos. Piensen en ustedes mismos y en sus familias. La victoria del Ejército Árabe Sirio está próxima. Tomen pronto su decisión porque el tiempo está pasando y no está de su lado”.

Todos sabemos que el tiempo no está del lado de los civiles atrapados en Alepo oriental. Cuanto más tiempo continúen los bombardeos aéreos y cuanto mayor sea su intensidad, mayores serán las probabilidades de que un civil o algún ser querido de ese civil resulte mutilado o muerto. Sin embargo, salir entraña peligros extraordinarios, como el de ser detenido o desaparecido por los soldados del régimen, o el de ser asesinado durante el propio viaje a la muerte, donde, al parecer, los francotiradores están aprovechando la oportunidad.

Pido a los miembros del Consejo y a todos los ciudadanos del mundo que, por un momento hagan un alto en sus actividades cotidianas y presten atención a las imágenes que llegan desde Alepo oriental, por ejemplo, imágenes de padres que acunan a sus hijos agonizantes, y de civiles acribillados a balazos mientras caminaban con sus maletas, que aparecen esparcidas junto a sus cuerpos sin vida. Probablemente hoy escuchemos decir a los representantes de Siria y de la Federación de Rusia que estas imágenes son falsas, que son mera propaganda. Ese es un argumento que hemos escuchado en sesiones anteriores.

Ahora bien, tengo que reconocer que tanto el Gobierno sirio como el Gobierno ruso tienen una gran experiencia en inventar cosas. En general son grandes maestros de la propaganda, pero debemos aceptar que están sumamente interesados en tratar de crear un mundo en el que la verdad no tenga valor, en el que todos los hechos sean cuestionados y en el que no exista una verdad sino solo la contraposición de lo que dice una persona o un país o una parte con lo que dicen otros. Mientras mienten y matan a civiles en Siria, Siria y Rusia cuentan con que no habrá un árbitro que distinga las verdades de lo que son mentiras, falsedades e inventos. Esa es su aspiración.

No obstante, tenemos árbitros. Los ponentes de las Naciones Unidas que acabamos de escuchar son nuestros árbitros. No tienen interés en hacer otra cosa que no sea llamar las cosas por su nombre. Son independientes, son agentes humanitarios. La carnicería es un hecho. Es una verdad y está ocurriendo ahora. Los 14.000 civiles aterrorizados, algunos completamente histéricos, que han sido empujados hacia el territorio controlado por el Gobierno bajo disparos y ataques aéreos son también nuestros árbitros. Innumerables fotografías y videos comprobados de la matanza humana son nuestros árbitros. Es imposible negar la verdad y los hechos, ni siquiera en el mundo de espejismos donde habitan los autores de esta matanza.

Durante meses, desde que comenzó el asedio de Alepo oriental, nos hemos reunido en el Consejo para exigir lo básico. Hemos pedido al régimen de Al-Assad y a Rusia que permitan el acceso humanitario sin restricciones a los sirios que se encuentran en la ciudad, y que cesen de bombardear de manera sistemática los hospitales, las escuelas y los mercados de la ciudad, así como las bases de los socorristas. Esos son reclamos que el Consejo de Seguridad ni siquiera tiene que hacer, son cosas que no debería tener nunca que solicitar. El Consejo no debería tener que exigir el cumplimiento de las leyes humanitarias internacionales o de nuestras resoluciones anteriores, pero aquí estamos instando a dos Estados Miembros de las Naciones Unidas, uno de los cuales tiene un puesto permanente en el Consejo, a cumplir esas normas básicas y a dejar de hacer pedazos los reglamentos, algo que tendrá consecuencias que van mucho más allá de Siria para nuestros hijos y nuestros nietos.

Cuando parecía imposible imaginar una situación más horrible, la crisis, de hecho, empeoró. En los últimos cinco días han tenido lugar bombardeos más intensos contra zonas civiles que en todo el conflicto, que devastaron lo que quedaba de la majestuosa parte oriental de Alepo. El objetivo es simple: tomar Alepo oriental por la fuerza sin tener en cuenta las consecuencias que ello pueda tener para los civiles inocentes. Todos estamos en el club del disco rayado. Todos en el Consejo somos discos rayados —incluidos los que participan de manera activa en el sitio de Alepo— cuando decimos que no existe una solución militar a este conflicto brutal y que la única salida es una solución política.

Pero eso es palabrería. El régimen y Rusia creen lo contrario. Están siguiendo su enfoque y actúan de manera estratégica. Están siguiendo un plan. Creen en una solución militar. La opción que le dan a los civiles es explícita. Es la misma opción que incluyeron en un volante anterior: márchense o serán aniquilados.

Para los que optan por marcharse, el régimen y sus aliados rusos les han prometido a los residentes de la parte oriental de Alepo la salida a través de las llamadas rutas seguras. Estoy segura de que oiremos hablar más hoy sobre esas rutas seguras. Además, si la propaganda siria y rusa sirve de algún indicador, puede que escuchemos cómo los civiles al salir abrazan a las fuerzas del régimen como libertadores. ¿Acaso esperan que nosotros creamos que los civiles que han estado muriendo de hambre —quienes no han recibido ni un bocado de alimento desde julio— que han sido bombardeados con bombas de barril, morteros, asesinados por francotiradores y amenazados con ser aniquilados probablemente consideren a los responsables de esos horrores como sus salvadores? ¿Es así como funciona? ¿Es así como alguno de nosotros sentiría o actuaría?

El motivo por el cual las personas huyen por miles no es porque confían en un régimen que ha asesinado a miles de su propia gente y torturado de manera sistemática a decenas de miles más de sirios en sus gulags, marcando a los cuerpos que asesina con números de serie. No, es porque saben que hay una gran posibilidad de que sean reducidos a polvo si se quedan donde están.

Como todos sabemos, y como algunos han planteado de manera convincente hoy aquí, Egipto, España y Nueva Zelandia han presentado un proyecto de resolución que exigiría el alto inmediato de la acción militar en Alepo durante un mínimo de 10 días. De aplicarse, esa pausa daría a los civiles de la parte oriental de Alepo un breve respiro de los incesantes bombardeos. Permitiría que llegara alguna ayuda a la población que sobrevive buscando sobras en la basura y comiendo yerbas. Permitiría la salida ordenada facilitada por las Naciones Unidas. Conseguiría por lo menos algunos medicamentos para los médicos que se han visto obligados a operar pacientes sin anestesia, a veces en medio de la calle al lado de los hospitales y clínicas bombardeados. Ese proyecto de resolución debería someterse a votación sin demora, y debería aprobarse con el apoyo unánime del Consejo. Es pan comido. Todo el que diga lo contrario no tiene presente la supervivencia de los civiles sirios.

Ahora bien, seamos objetivos. Si bien toda pausa en la carnicería que presenciamos en la parte oriental de Alepo es acogida con satisfacción —y estamos a favor de ella— una breve pausa para conseguir que llegue un poco de alimento y medicamentos antes de que se reanuden los salvajes bombardeos no es una solución. Apenas es una curita. Es una señal de alguna manera precisamente de cuán bajo ha llegado nuestro listón.

Rusia quizás pueda utilizar de nuevo su veto para impedir que el Consejo de Seguridad brinde ayuda a los civiles desesperados en la parte oriental de Alepo, como lo hizo en octubre. De hacerlo, de colocar sus fines militares por encima de la supervivencia de los hombres, mujeres y niños sirios, los Estados Miembros deben rápidamente examinar los demás instrumentos que podemos emplear en las Naciones Unidas, incluso por mediación de la Asamblea General, de ejercer mayor presión.

Permítaseme concluir. Umm Leen es madre de siete niños en la parte oriental de Alepo. Ya ha perdido uno durante la guerra —un niño de 12 años— quien resultó muerto cuando su corazón fue impactado por una metralla. En medio ahora del asedio, le preocupa perder a más. A su hija le aqueja una tos horrible, pero no hay dónde llevarla puesto que el hospital pediátrico fue bombardeado. Sin embargo, el más enfermo es su hijo menor, un bebé que tuvo durante el asedio, que solo tiene tres meses. El bebé padece de problemas de salud graves puesto que nació prematuro. Está extremadamente bajo de peso y normalmente tiene dificultades para respirar. Sin acceso a la fórmula para lactantes, Umm Leen ha optado por alimentarlo con arroz en polvo. Cuando los padres en Alepo tienen un nuevo bebé, Umm Leen dijo,

> “Algunos creen que compensan los hijos que perdieron. Sin embargo, para mí, en esas condicione considero que es un gran error. Luego que lo tuve, me sentí tan triste. ¿Lo traje al mundo para que viera una vida como esta?”

Así es como se es padre en la parte oriental de Alepo, donde las madres y los padres viven un miedo perpetuo de que les arrebaten a sus hijos, ya sea por el fogonazo de una bomba de barril o el desgaste lento, prolongado de la enfermedad —la enfermedad creada por el hombre— y la inanición. El Consejo de Seguridad no puede cruzarse de brazos mientras más y más niños como los de Umm Leen están en la cuerda floja. Una pausa sin duda es lo menos que podemos hacer, pero podemos y debemos hacer más que una pausa. Debemos seguir trabajando para poner fin a este conflicto y ponerle fin no por medios militares devastadores que el régimen de Assad y Rusia tienen la intención de proseguir, que solamente prolongará y agudizará el sufrimiento que vemos hoy.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): Hemos venido últimamente presenciando una constante intensificación de la situación en algunas partes de Siria,

incluida Alepo, teniendo en cuenta el deterioro constante de la situación allí, que desencadena la amplia preocupación de la comunidad internacional. A China le duele el sufrimiento de la población en Siria y condena todo ataque contra los civiles e instalaciones civiles.

Para distender las tensiones en Alepo y otras zonas, la comunidad internacional debería impulsar sus esfuerzos a lo largo de cuatro vías de manera equilibrada. Las cuatro vías son el alto el fuego, la negociación política, la asistencia humanitaria y la lucha conjunta contra el terrorismo.

La comunidad internacional debería instar a todas las partes en Siria a que pongan fin a las hostilidades sin demora y a que trabajen incansablemente por llegar a un acuerdo sobre las cuestiones pertinentes mediante las conversaciones de paz. La comunidad internacional debería seguir aumentando el socorro humanitario a Alepo. China celebra las iniciativas concretas adoptadas por Rusia y el Gobierno de Siria para aumentar la asistencia a los civiles y espera que los organismos de asistencia de las Naciones Unidas fortalezcan la coordinación con Rusia y el Gobierno de Siria para aliviar de manera conjunta la situación humanitaria en Siria, de conformidad con los principios de las Naciones Unidas que rigen la asistencia humanitaria. Los grupos terroristas siguen atacando a Alepo y otras zonas, ocasionando bajas civiles y bloqueando los esfuerzos humanitarios, lo cual exige una mayor coordinación de la comunidad internacional para combatir de manera resuelta mediante normas uniformes todos los grupos terroristas designados por el Consejo de Seguridad.

La manera en que suceden y evolucionan las cosas en Alepo, como subconjunto de la problemática siria, es parte integrante del esquema general relativo a la cuestión de Siria. Una solución amplia para aliviar la situación en Alepo radica en un esfuerzo por seguir ocupándonos del panorama general en Siria, creer profundamente en la perspectiva de una solución política como dirección principal, mantener el papel de la Organización de las Naciones Unidas como protagonista fundamental que ejerza los buenos oficios y seguir respaldando la labor del Enviado Especial De Mistura para la pronta reanudación de las conversaciones de Ginebra.

Toda medida adoptada por el Consejo sobre la cuestión de Siria debe realmente llevar a reducir las tensiones, presionar a todas las partes en Siria para que cesen de inmediato las hostilidades en apoyo a los esfuerzos humanitarios de las Naciones Unidas y en cooperación con ellos, y facilitar un proceso político dirigido por Siria y que Siria considere propio bajo los buenos oficios de las Naciones Unidas, de suerte que se llegue a una solución que sea aceptable por todas las partes. Las partes deberían demostrar su buena voluntad, de que realmente se quiere llegar a un acuerdo, fomentar la confianza mutua y esforzarse de consuno por lograr una solución general, justa y adecuada a la cuestión de Siria.

Sr. Churkin (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Con razón o sin razón, las cuestiones humanitarias se han convertido cada vez más últimamente en tema de atención del Consejo de Seguridad. Consideramos que ya es hora de que se celebre un examen sustantivo sobre el Oriente Medio y África Septentrional y se organice un debate temático sobre el tema de las consecuencias catastróficas de la destrucción de la condición de Estado de los países de la región debido a la injerencia extranjera.

El número de víctimas está en el orden de los millones. Sin embargo, no hemos escuchado nada pertinente de los culpables de esas tragedias. De hecho, la guerra fue iniciada por la invasión del Iraq encabezada por los Estados Unidos y el Reino Unido, y efectivamente ha continuado durante 13 años. El colapso de una Libia próspera llevó a la desestabilización de las vastas extensiones del Norte de África. Siria se convirtió en una zona de conflicto caracterizado por la rivalidad por el liderazgo regional, sin tener ningún reparo en aprovechar el potencial de las organizaciones abiertamente terroristas. Además, la tragedia humanitaria de que se ha hablado hoy no se consideraría justificación suficiente para abandonar esa política de bancarrota. Algunos han tratado de ocultar sus malogradas aventuras geopolíticas con una cínica santurronería, e incluso con mentiras, a las que a menudo nos tenemos que enfrentar al analizar el tema de Siria en el Consejo de Seguridad; la sesión de hoy no ha sido la excepción.

La situación humanitaria imperante en Siria no puede analizarse al margen de los demás retos expuestos en decisiones del Consejo de Seguridad o por el Grupo Internacional de Apoyo a Siria, a saber, combatir el terrorismo, buscar una solución política y establecer un régimen para la cesación de las hostilidades. En ese sentido, vemos una clara contradicción. Al parecer, el Sr. De Mistura ha olvidado que su función principal es promover el proceso político. Al parecer, no es suficientemente audaz para reanudar las conversaciones, que se suspendieron de nuevo en mayo, ni admitir claramente por qué eso sucedió, es decir, la total falta de disposición de la oposición para entablar conversaciones serias. Esperamos que cuando el Sr. De Mistura presente

su declaración ante el Consejo de Seguridad el 8 de diciembre escuchemos por fin algo concreto.

Debemos reconocer el fracaso del concepto de “oposición moderada”. Nunca fue convincente a nivel político, y, en el plano militar, los pocos combatientes de la oposición resultaron ser soldados del Frente Al-Nusra y de otros grupos extremistas. Parece que hay una tentativa de compensar la inercia de las Naciones Unidas en el plano político con una superioridad sobre las cuestiones humanitarias: ¿Quién puede hacer la declaración más grandilocuente? ¿Quién puede ofrecer la iniciativa más deslumbrante? Sin embargo, cuando las cosas llegan a un punto crítico, esas iniciativas o bien son rechazadas por la oposición, o las Naciones Unidas no pueden ponerlas en práctica. Eso se aplica plenamente a la situación en Alepo oriental.

Compartimos las graves preocupaciones sobre la situación de los civiles en el este de Alepo, pero no se podrá aliviar su sufrimiento frenando la operación contra el terrorismo. Permitir que Siria y el Iraq se conviertan en califatos terroristas o pedir un enfoque humanista a los terroristas tampoco son alternativas viables. La situación actual podría haber sido evitado si se hubiese cumplido la promesa que nos hizo a finales de febrero el Director de la Agencia Central de Inteligencia, Sr. Brennan, a saber, separar, en el plazo de dos o tres semanas, a los llamados militantes moderados, si es que aún existen, de los terroristas. Esa promesa se reiteró en reiteradas ocasiones, incluso al más alto nivel, pero aún no se ha hecho nada al respecto. Es evidente que nos estaban confundiendo todo el tiempo. Ya sea que nuestros asociados de los Estados Unidos o sus aliados, de hecho, no podían cumplir su promesa, o no contaban con los recursos necesarios para hacerlo, o más bien, sencillamente, no querían hacerlo. En cambio, continuaron sus intentos peligrosos de utilizar a los terroristas como instrumento para llevar a cabo el cambio de régimen en Siria.

No sorprende en absoluto que Francia y el Reino Unido, que desde hace mucho tiempo, han clamado de manera flagrante por un cambio de régimen en Siria, que incluya el apoyo generoso a los militantes, hayan iniciado la sesión de hoy, debido a su supuesta inquietud por la situación en el este de Alepo. De hecho, la verdadera razón es diferente. Los bandidos que ellos, entre otros, han mimado y alentado están a punto de ser derrotados. Casi la mitad de esa parte de la ciudad ha sido liberada. Podría ser la mayor victoria moral del ejército sirio desde que en 2012, unidades yihadistas fueron enviadas a la capital septentrional y comenzaron a ganar un punto de apoyo, patrocinadas y armadas desde el extranjero.

La sesión de hoy es un intento desesperado de utilizar al Consejo de Seguridad para salvar a los terroristas de la destrucción de Alepo. Por cierto, el bloqueo constante de la propuesta de incluir en la lista de sanciones del Consejo de Seguridad grupos terroristas, como Ahrar al-Sham, Jaysh al-Islam y otros, tiene el mismo objetivo. Queda claro que cualquier ayuda a los militantes en Alepo supone categóricamente apoyar a los terroristas de Al-Nusra, ya que ese es el grupo que está en la lista de sanciones del Consejo de Seguridad y dirige las operaciones militares de todos los grupos armados ilegales en los barrios ocupados.

Condenamos con vehemencia todo intento de proteger a los terroristas, incluida toda medida política con pretexto humanitario, en las que, lamentablemente, se han visto arrastrados los trabajadores humanitarios de las Naciones Unidas han sido arrastrados. ¿De qué otra manera podemos interpretar, por ejemplo, el hecho de que los 200.000 residentes del Deir Ezzor sitiado, que incluso según el análisis de las Naciones Unidas representa la cuarta parte de los sirios sitiados, solo reciben el 1% de la asistencia humanitaria? ¿Por qué nadie ha hablado siquiera del hecho de que los pseudohumanitarios cascos blancos, a los que recientemente se nombró candidatos al Premio Nobel, filmaron un vídeo increíblemente cínico de las operaciones de rescate que se supone que habían llevando a cabo, el cual han publicado en línea? ¿Dónde está la condena de todas esas falsas acusaciones imperdonables que debemos esperar de los medios de comunicación occidentales, supuestamente objetivos e imparciales? ¿Por qué la representante de los Estados Unidos no lo condenó hoy, siendo ella misma periodista de profesión? El nivel del periodismo e incluso la política en los Estados Unidos ya se han hundido a un nivel de prensa sensacionalista, sorprendiendo al mundo entero, y la desinformación se ha convertido simplemente en una táctica típica de la diplomacia de los Estados Unidos.

El hecho de que los problemas humanitarios no parezcan interesar genuinamente a París, Londres, Washington ni a algunos otros se evidencia en sus actitudes indiferentes hacia el sufrimiento de la población de Mosul. Tampoco parece que les moleste la desastrosa situación humanitaria imperante en el Yemen. Allí, más del 80% de la población necesita asistencia. En cuanto a Alepo, tras la liberación del sector septentrional del este de Alepo, miles de personas que estaban siendo retenidas por los militantes como escudos humanos por fin

tuvieron la oportunidad de salir de la ciudad y recibir asistencia alimentaria y artículos de primera necesidad. Según la información que tenemos sobre esos barrios, ya se han marchado de la ciudad 6.500 personas, entre ellas 2.800 niños.

La Federación de Rusia sigue prestando asistencia humanitaria de emergencia a los residentes de Alepo. Cumpliendo instrucciones del Presidente de Rusia, el Ministerio de Defensa está enviando una unidad médica especial, que incluye un hospital polivalente con 100 camas y un departamento de terapia pediátrica especializada, con capacidad diaria para ofrecer tratamiento móvil o ambulatorio a 420 personas. El Ministerio de Situaciones de Emergencia también facilita un hospital de terreno con 50 plazas para tratamiento estacionario, con la posibilidad de prestar asistencia ambulatoria a 200 pacientes por día.

Confiamos en que se prestará la asistencia humanitaria necesaria a los civiles que puedan escapar de sus captores por parte de los agentes humanitarios de las Naciones Unidas, que han prestado especial atención al este de Alepo. A propósito, me sorprendió el hecho de que mi colega de los Estados Unidos, quien lamentablemente abandonó la reunión, sostuviera que es poco probable que los residentes de la parte oriental de Alepo se trasladen a la zona occidental de la ciudad ya que el Gobierno los tortura. Sin embargo parece que se equivoca. Los trabajadores humanitarios de las Naciones Unidas nos han dicho reiteradamente que, en todos los casos, cuando los residentes sirios salen de una zona asediada, siempre terminan desplazándose a zonas controladas por el Gobierno. Por lo tanto parece que consideran que son los terroristas, no el Gobierno, quienes los torturan.

Dadas las circunstancias, no entendemos el deseo de la llamada troika humanitaria del Consejo de Seguridad de imponer un proyecto de resolución no consensuado relativo a Alepo. Eso no ayudará a nada. Por el contrario, se repetirá la peligrosa situación que tuvimos el 8 de octubre, cuando la delegación de Francia a trató de presentar un proyecto de texto (S/2016/846) que no contaba con el apoyo de todos los miembros del Consejo (véase S/PV.7785). Sin tener en cuenta nuestras preocupaciones, no se aprobará ningún proyecto de resolución. Hemos visto estos intentos con anterioridad. Los llamamientos en pro de la unidad en el Consejo se alternan con muchos proyectos de texto no viables que se someten a votación. Es una táctica inútil.

Una condición clave para declarar todo alto fuego y prestar asistencia humanitaria es separar a los militantes no terroristas de Al-Nusra. Es preciso que haya instrucciones claras, obligatorias e incondicionales de que los terroristas incluidos en la lista de terroristas del Consejo de Seguridad deben quedar excluidos de cualquier régimen de alto el fuego. Proponemos a la troika que no se apresure tanto con los votos y que, teniendo en cuenta la situación actual, piense en cómo podría modificar su proyecto de resolución para reflejar el plan humanitario de las Naciones Unidas para Alepo. En general, Rusia apoya todas las iniciativas humanitarias internacionales imparciales y está dispuesta a trabajar para llevarlas a cabo. A propósito, la carretera de Castello se ha liberado totalmente y ya pueden circular por ella los vehículos de transporte de asistencia humanitaria. Lamentablemente, antes los Estados Unidos, pese a su discurso humanitario, rechazaron colaborar con nuestras tropas para garantizar el suministro de asistencia humanitaria por la carretera de Castello. No obstante, en estos momentos no necesitamos la ayuda de los Estados Unidos ni el consentimiento de la oposición, así que ahora esperamos que las Naciones Unidas hagan uso efectivo de la carretera de Castello.

Sin embargo, para que el plan tenga éxito, es obvio que primero ha de prepararse a conciencia. Necesitamos garantías firmes de los militantes respecto de la firma de sus comandantes comprometiéndose a no obstaculizar el paso de los convoyes humanitarios. Las Naciones Unidas también deben ofrecer las garantías pertinentes. Es importante contar por adelantado con una lista de las víctimas y muertos que deben ser evacuados y con las listas de las rotaciones del personal médico. Necesitamos tener una idea de los tipos concretos de asistencia humanitaria y los arreglos para distribuir la asistencia entre los necesitados. Todas las medidas han de ser acordadas entre el Gobierno de Siria y todos los grupos que operan en el este de Alepo. De lo contrario, esto se convertirá en otra estratagema propagandística sin posibilidades de éxito.

En cuanto a los militantes que abandonan las filas, debemos exhortarlos a ellos y a los llamados consejos locales a que elaboren listas con los terroristas del Frente Al-Nusra que deben ser llevados fuera de la ciudad, así como listas de las personas armadas que desean abandonar el este de Alepo. Si nuestros colegas occidentales están realmente preocupados por la difícil situación de los civiles en el este de Alepo, y en toda Siria, ante todo, deben adoptar medidas reales y prácticas, dejar de apoyar a los terroristas y levantar las sanciones unilaterales. Deben prestar una ayuda real, algo que Rusia sí hace, y no tratar de utilizar los delicados

problemas humanitarios para promover o lograr sus propios objetivos políticos.

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Doy las gracias a las delegaciones del Reino Unido y de Francia por proponer esta reunión de emergencia, y a la Presidencia senegalesa por organizarla. Permítaseme también expresar mi agradecimiento a nuestro ponentes por ofrecernos sus perspectivas excepcionales, si bien aleccionadoras, sobre la evolución reciente de los acontecimientos en Siria.

Alentados por el impulso militar y el pleno apoyo que recibe de sus patrocinadores, el régimen sirio no muestra compasión y parece estar dispuesto a sumir a toda Siria en un baño de sangre de una magnitud sin precedentes, algo que llevamos advirtiendo al Consejo de Seguridad desde que comenzó nuestro mandato hace 11 meses.

Según los medios de difusión y otras fuentes independientes, ayer el ejército sirio cometió una terrible masacre en el barrio de Bab al-Nairab, que se cobró la vida de 25 civiles, la mayoría mujeres y niños. Fueron alcanzados por los ataques aéreos mientras trataban de escapar del este de Alepo a pie; eran civiles comunes, no terroristas. La operación militar en Alepo no trata de contrarrestar la amenaza terrorista, sino de aplastar a los opositores al régimen sirio. También trata de ganar terreno. El control del territorio y el restablecimiento del régimen sirio son los principales objetivos de los que invierten activos militares, financieros y diplomáticos, así como recursos humanos, para hacer que perdure la brutal dictadura. Sin embargo, en realidad, el único resultado de la operación en curso para recuperar Alepo será el fortalecimiento de los grupos terroristas que actúan en Siria y en el resto de la región. Al-Qaida se beneficiará en gran medida, al reforzar sus capacidades de reclutamiento de nuevos miembros en Siria entre los que desean proseguir la resistencia contra el régimen de Al-Assad y los que se sienten desalentados ante la imposibilidad de alcanzar una solución política. La campaña internacional para erradicar a Daesh también sufrirá un gran revés.

También nos sentimos consternados por el hecho de que, en lugar de suscribir la iniciativa del Enviado Especial para Alepo, las fuerzas del régimen y sus aliados hayan decidido seguir la vía de las ofensivas militares y la aniquilación de sus oponentes. Opinamos que eso demuestra que nuestro problema no es la falta de iniciativas y resoluciones sólidas y bien meditadas, sino la falta de compromiso, vigilancia, rendición de cuentas y aplicación. Alepo es el punto donde se bifurca el conflicto sirio. Damasco y sus aliados están usando el recrudecimiento actual para apoyar su estrategia de larga data de hacer que la ciudad se vuelva inhabitable y despoblar los distritos controlados por sus opositores.

Reducir Alepo a cenizas para pretender a continuación mantener conversaciones políticas no es una opción, o quizás lo sea para los ejércitos sirio y ruso. Al-Assad y Rusia han dado un paso más para convertir Alepo en otro Grozny. El mundo no debe quedarse de brazos cruzados y dejar que eso suceda. Instamos a Rusia y al régimen sirio a que respeten las obligaciones acordadas, incluido el cese de las hostilidades, en particular en Alepo, y a que garanticen la posibilidad de hacer llegar asistencia humanitaria a las zonas sitiadas. El mundo se pregunta cuántas reuniones más del Consejo habrá que celebrar para lograr un objetivo tan sencillo y humano.

Sr. Bessho (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera expresar mi agradecimiento al Enviado Especial Staffan de Mistura, al Secretario General Adjunto Stephen O'Brien y al Director Regional del UNICEF Geert Cappelaere.

Hace menos de diez días, durante la exposición informativa mensual celebrada en este Salón sobre la situación humanitaria en Siria (véase S/PV.7817), dije que nuestras reuniones no debían convertirse en simples foros donde expresar nuestra preocupación por las terribles circunstancias, sino que debíamos pasar a la acción y obtener resultados concretos. Lamentablemente, el Consejo de Seguridad no ha obtenido resultados concretos desde entonces.

Hoy los ponentes han descrito las desastrosas consecuencias del recrudecimiento de los enfrentamientos recientes en Alepo. El Japón encomia a todos los trabajadores humanitarios por sus valiosos y valientes esfuerzos por aprovechar cada oportunidad para garantizar la protección y el acceso. Sin embargo, la grave escasez de raciones alimentarias, suministros sanitarios básicos y otros suministros que salvan vidas en el este de Alepo supone una grave amenaza para la población ahora que se aproxima la llegada del invierno.

Hemos instado en numerosas ocasiones a los Estados pertinentes a que ejerzan la mayor influencia posible sobre las partes enfrentadas. Debemos hacer absolutamente todo lo que esté en nuestra mano para aliviar la crisis humanitaria en Alepo, a fin de proteger a los civiles y al personal médico, llevar a cabo evacuaciones médicas urgentes y rehabilitar los servicios médicos. El Japón reitera su apoyo a los corredactores, a saber, Egipto, Nueva Zelandia y España, en sus esfuerzos por

ultimar un proyecto de resolución. También apoyamos la iniciativa de lograr que la comunidad internacional se exprese con una sola voz en la Asamblea General. El Consejo de Seguridad debe adoptar medidas para que no se lo considere incapaz de responder a una crisis humanitaria de esta magnitud.

He escuchado con gran interés lo que tenía que decir el Enviado Especial De Mistura. Afirmó su opinión de que la lógica militar prevalece en ambas partes. Estoy de acuerdo con el Enviado Especial en que los medios militares no sirven para llegar a una solución estable y duradera, que nos asegure que no se vuelva a repetir la amenaza terrorista. Debemos insistir en la búsqueda de una solución negociada. El Enviado Especial De Mistura nos dijo que, cuando se reúna con el Consejo el 8 de diciembre, le gustaría explicar algunas de las opciones que existen. Espero con interés sus propuestas. Mientras tanto, debemos ocuparnos de la crisis humanitaria urgente. Debemos defender la estrategia unidos y pasar a la acción.

Sra. Adnin (Malasia) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial De Mistura; al Sr. O'Brien, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, y al Sr. Cappelaere, del UNICEF, por sus respectivas exposiciones informativas.

En las exposiciones informativas de hoy se ha puesto de manifiesto una vez más la terrible situación que se vive en el este de Alepo, mientras la guerra en Siria es cada vez más brutal y mortal. La semana pasada, el Sr. O'Brien instó al Consejo de Seguridad a adoptar medidas para poner fin a la matanza en el este de Alepo (véase S/PV.7817). Lamentablemente, nuestra persistente incapacidad con respecto a ponernos de acuerdo sobre las medidas destinadas a poner fin al sufrimiento de los sirios ha tenido como resultado la intensificación de los bombardeos aéreos y un feroz asalto terrestre contra la zona sitiada de Alepo oriental. Nos preocupa profundamente que la ofensiva militar incesante e indiscriminada contra los civiles en Alepo oriental haya obligado a más de 25.000 personas a abandonar sus hogares ya destruidos. Resulta alarmante que, en su intento por huir para ponerse a salvo, su destino siga siendo incierto. También nos sentimos consternados por la escalada militar que ha terminado con las vidas de numerosos civiles inocentes, muchos de ellos mujeres y niños, y ha dejado heridos a otros miles.

La escalofriante operación de los últimos días en Alepo oriental supone una burla para el alto el fuego en Alepo ordenado por el Consejo de Seguridad. Coincidimos con la opinión de que nunca es prematuro salvar vidas y hacemos un llamamiento a todos los miembros del Consejo para que trabajen en la elaboración de un mandato de alto el fuego, aunque sea por un breve período de tiempo, que permita llevar a cabo una operación humanitaria en condiciones de seguridad y sin restricciones. También instamos a todas las partes en el conflicto a que firmen y se adhieran sin demora al plan de cuatro puntos para Alepo.

Hemos hecho un llamamiento conjunto para encontrar una solución política al conflicto sirio en todos y cada uno de los debates del Consejo sobre este tema. Parece ser una perspectiva compartida por todos los miembros del Consejo. Sin embargo, la ofensiva militar y el recrudecimiento de la violencia no han disminuido.

El avance de las fuerzas sirias en Alepo oriental dará lugar a la intensificación de los enfrentamientos en los próximos días. El bombardeo selectivo de la ciudad es una muestra de que el pretexto de combatir el terrorismo ya no es válido y el objetivo ahora es, a todas luces, obtener una ventaja militar para aprovechar la importancia estratégica de Alepo. Si bien es muy probable que se intensifiquen los enfrentamientos en Alepo oriental, no deben tolerarse los ataques deliberados e indiscriminados contra los civiles y la infraestructura civil, incluidos hospitales y escuelas. No hace falta recordar que los ataques contra escuelas y hospitales constituyen graves violaciones contra los niños.

Condenamos enérgicamente el uso de bombas de barril, que el Gobierno se había comprometido a no utilizar. No hay justificación posible para el uso de bombas de barril en zonas con población civil, acto que refleja el desprecio por la vida humana.

Los niños indefensos, que constituyen más de un tercio de la población de Alepo oriental, son los que se llevan la peor parte de la violencia en la ciudad sitiada. La hambruna, las bombas, el fuego, la falta de atención médica y los asedios son algunas de las muchas causas de mortalidad de los niños de Alepo. En cada informe que recibe el Consejo, más de la mitad de las víctimas son niños, lo que nos hace plantearnos qué vamos a hacer al respecto.

Exhortamos a los países, miembros o no del Consejo, con influencia sobre el Gobierno sirio a que hagan uso de esa influencia para detener la matanza y solucionar este prolongado conflicto. Tenemos la oportunidad de enmendar los errores y detener el sufrimiento. De hecho, tenemos la obligación de asegurarnos de que el Consejo responda a esta terrible situación. Los

próximos días son decisivos, y esperamos sinceramente el Consejo rompa su largo silencio con respecto al conflicto sirio.

Sr. Suárez Moreno (República Bolivariana de Venezuela): Agradecemos a los Sres. De Mistura, O'Brien y Cappelaere sus intervenciones.

La República Bolivariana de Venezuela expresa su preocupación por la situación humanitaria en Siria y, en particular, la ciudad de Alepo. Es por ello que valoro los esfuerzos de las agencias humanitarias, las cuales, pese a un escenario de alta conflictividad y riesgos, llevan a cabo una labor extraordinaria para asistir a millones de sirios. Apreciamos que la Media Luna Roja, conjuntamente con el Gobierno sirio, haya asistido a miles de personas con alimentos, medicinas y otros insumos en las zonas recientemente liberadas. De especial interés ha sido la entrega de alimentos y medicinas a Al-Fu'ah, Kefraya, Madaya y Zabadani como parte de los acuerdos de los cuatro pueblos. En este contexto, apoyamos las iniciativas que buscan aliviar el drama humanitario en Alepo. No obstante, tales propuestas deben tomar en cuenta la naturaleza y alcance desestabilizador del terrorismo.

Nuestro país ha venido denunciando la amenaza que plantea el terrorismo a la paz y la estabilidad en Siria y la región. Dicha presencia en Alepo es, como dijo el Sr. De Mistura, clara. El Frente Al-Nusra, con apoyo de distintos grupos armados, que algunos califican de moderados, mantiene secuestradas a más de 200.000 personas, a quienes se les impide salir del área por ellos controlada, de modo que al Gobierno sirio le asiste el derecho legítimo de defender su soberanía e integridad territorial contra el terrorismo.

De allí que observamos positivamente que se hayan liberado zonas de Alepo oriental donde se encontraban más de 90.000 personas. Resulta paradójico que la llamada oposición moderada, que dicen que existe en Alepo y en otras partes del país, en lugar de combatir a los terroristas del Frente Al-Nusra y a sus asociados, se una a él en operaciones militares e impida la salida de la población civil. Desde el pasado mes de octubre, una serie de pausas humanitarias han sido bloqueadas y descartadas por ellos en Alepo oriental.

La situación humanitaria en Siria empeora cada día, tal como ha sido señalado por los expositores, por lo que deseamos que podamos alcanzar un consenso mínimo para facilitar el ingreso de la ayuda humanitaria, sin que ello signifique parar el combate contra los grupos terroristas y sus asociados.

Como se interrogó el Sr. Cappelaere, los sirios, y los niños en particular, se preguntan por qué. Nosotros también nos preguntamos por qué algunos miembros de la comunidad internacional continúan financiando a grupos armados no estatales con el único objetivo de alcanzar intereses nacionales, sin importarles el sufrimiento de millones de personas. Por tal razón, se hace necesario poner fin a la política intervencionista y desestabilizadora que niega al pueblo sirio su derecho a vivir en paz como nación soberana y libre.

Finalmente, reiteramos que la superación de la crisis humanitaria está ligada al fin del conflicto armado. Por ello reafirmamos nuestro apoyo a las gestiones de paz del Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura, destinadas a encontrar una solución política y pacífica al conflicto armado sirio. Por más dramática que sea la situación en el terreno, esta no puede ser una traba para que las partes se sienten a negociar sin precondiciones. Como todos los miembros de este Consejo lo han reiterado, la solución es política, de manera que hay que empeñarse a que se haga realidad. La prolongación del conflicto solo significará más sufrimiento y destrucción.

Sr. Lucas (Angola) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Sr. De Mistura, el Sr. O'Brien y el Sr. Cappelaere por sus exposiciones informativas y encomiamos sus esfuerzos por ayudar a Siria y a los sirios a garantizar un presente aceptable y un futuro mejor.

Lamentamos que sea haga necesario participar en este agrio debate sobre el destino insoportable del pueblo sirio. Al igual que los oradores y los miembros del Consejo de Seguridad que nos han precedido, nos consterna profundamente la intensificación de las operaciones militares, incluidas las ofensivas por tierra y los bombardeos aéreos de los últimos días en Alepo oriental. Llevamos casi dos años exhortando a todas las partes a que consideren las terribles consecuencias del conflicto para la población civil y recurran al diálogo para encontrar soluciones adecuadas a los problemas humanitarios y políticos que afectan a la población siria, también en Alepo.

Sin embargo, la realidad es, en primer lugar, que todas las partes han elegido la opción militar y, en segundo lugar, que tienen intención de seguir recibiendo apoyo logístico y militar, entre otras cosas, armas pesadas suministradas a los distintos grupos de la oposición por los interesados internacionales, incluidos algunos miembros destacados del Consejo, mientras el Gobierno parece decidido a retomar el control de importantes zonas controladas por los rebeldes y restablecer la autoridad del Estado en Alepo y la integridad territorial del país.

Estamos plenamente de acuerdo en que es preciso facilitar urgentemente los medios para poner fin a las hostilidades y para permitir que la ayuda humanitaria llegue sin trabas. La cifra de víctimas de civiles y de personas desplazadas es inexcusable y condenamos enérgicamente todos los ataques indiscriminados contra civiles e infraestructuras civiles.

En este contexto, ¿cuáles son las opciones? ¿Aprobar otro proyecto de resolución más, posiblemente en vano, mientras los civiles continúan muriendo? ¿Convocar reuniones urgentes del Consejo de Seguridad? ¿Emitir condenas hipócritas de la creciente violencia mientras continúa el suministro de armas a los rebeldes de la denominada oposición moderada o a los cripto-terroristas? ¿O poner fin a la política irracional de "Al-Assad debe irse", aceptar la soberanía del Gobierno sirio y buscar decididamente vías que lleven a una solución política de esta crisis?

Para concluir, deseamos reiterar la posición de que nosotros no condonamos, bajo ninguna circunstancia, la violencia contra la población civil en Siria ni en ningún otro lugar. Sin embargo, también repudiamos el apoyo financiero y logístico que se está facilitando a grupos armados no estatales y a rebeldes que cooperan abiertamente con grupos terroristas y cometen graves infracciones de los derechos humanos, incluido el uso de civiles como escudos humanos. Este es el panorama reinante en Alepo oriental: una población civil rehén de grupos armados y de terroristas que, de tener otra oportunidad, sin duda escaparían hacia una nueva vida libre del yugo de los extremistas y de los terroristas.

Sr. Rosselli (Uruguay): Yo también deseo dar gracias al Sr. Staffan de Mistura, al Sr. Stephen O'Brien y al Sr. Geert Cappelaere por sus trabajos incansables.

Sr. Presidente: permítame ser un poco cínico hoy para decirle que hemos venido a esta reunión y hemos escuchado más de lo mismo, aunque peor. Pero acá seguimos nosotros en nuestro discurso mientras siguen cayendo las bombas sobre hospitales, escuelas, construcciones civiles y otros. Staffan de Mistura decía, y ya varios hemos notado su comentario, que la lógica de la guerra prevalece hoy día en ambas partes. Ambas partes están decididas notoriamente a continuar por la lógica militar. Lo que Staffan de Mistura no dijo es que esta guerra es absolutamente bárbara. No respeta ni siquiera esas cosas incomprensibles que se llaman las reglas de la guerra.

En esta lógica militar, la importancia estratégica que tiene Alepo para ambas partes se ha llevado por delante todo: cualquier valor humano y cualquier valor humanitario. Cuando nosotros llegamos a este Consejo, las grandes preocupaciones eran los errores que se sucedían con los sitios medievales de Kafraya, Madaya y Al-Fu'ah que luego fueron desapareciendo de nuestra consideración a medida que Alepo comenzó a ganar importancia estratégica, y entonces hemos empezado a tratar ahora los horrores de Alepo, lo que en alguna otra sesión hemos llamado la carnicería, la masacre. Y hoy todos los que combaten en Alepo se rigen por la lógica de la guerra bárbara y bombardean indiscriminadamente estructuras civiles, casas, escuelas y hospitales.

Todos dicen combatir a los terroristas pero nosotros vemos retirar de los escombros de las escuelas cadáveres de niños que suponemos que no son terroristas; vemos retirar de los escombros de los hospitales cadáveres de enfermos que suponemos que no eran terroristas; vemos retirar de las ruinas de las casas y los edificios cadáveres de mujeres y de ancianos que suponemos que no eran terroristas. Pero aparentemente, para unos y para otros hay terroristas en todos lados y, así, desde el este al oeste, del oeste al este, por el aire o por donde fuere, las bombas siguen cayendo y la gente sigue muriendo.

Algún tiempo atrás, acá mismo habíamos citado al noble poeta norteamericano Bob Dylan con su vieja canción, en la que se preguntaba cuántas más muertes se necesitan para entender que ya han muerto demasiados. Hay una fórmula muy simple para detener la masacre: un cese el fuego incondicional inmediato. De esa forma se termina con la masacre. El proyecto de resolución en el que están trabajando Egipto, Nueva Zelandia y España a nosotros nos resulta un buen instrumento. Insistimos entonces, Sr. Presidente, en darle una chance al pueblo de Siria con un cese al fuego incondicional inmediato.

El Presidente (*habla en francés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante del Senegal.

Con independencia del punto de vista que podamos tener sobre el conflicto en Siria, que entra en su sexto año consecutivo, una imagen se impone ante todo: la de un país destruido por la guerra, un país reducido a escombros; una tierra de fuego, de lágrimas y de sangre. La situación en Siria es una de las peores catástrofes humanitarias de nuestro tiempo y su costo macabro no acaba nunca. ¿Cuántos huérfanos, viudos y viudas, ancianos y niños han sido abandonados a su triste suerte sin ninguna asistencia? ¿Cuántas personas han quedado heridas o discapacitadas de por vida? ¿Cuántos son ahora refugiados o personas desplazadas? Nadie lo sabe en realidad.

Lo que ocurre en Siria es insostenible. Siguen lloviendo bombas. Se sigue celebrando reunión tras reunión, negociación tras negociación, y se aprueba una

resolución tras otra, mientras se continúan aniquilando vidas humanas y los hogares, los mercados, las escuelas y los hospitales son destruidos, en violación de todas las normas del derecho internacional humanitario. A pesar de los encomiables esfuerzos de las organizaciones humanitarias y de las buenas intenciones, un pueblo entero está agonizando y el país entero se está derrumbando, junto con su economía y su legado sociocultural de siglos de antigüedad.

¿Durante cuánto tiempo más puede prolongarse esta situación? Sin embargo, el costo de la paz nunca es mayor que el costo de la guerra. Por eso el Senegal espera que aún sea posible una solución negociada para la crisis en Siria.

Estos fueron los sentimientos manifestados por mi Presidente, el Sr. Macky Sall, cuando se dirigió al Consejo el 21 de septiembre en este mismo Salón, durante la Presidencia de Nueva Zelandia (véase S/PV.7774). La delegación senegalesa agradece a Francia y al Reino Unido por haber tomado la iniciativa de celebrar esta reunión que, de nuevo, nos brinda la oportunidad de considerar la situación humanitaria en Siria.

La delegación del Senegal desea reiterar su llamamiento en pos del cese de las hostilidades y, en particular, de una tregua humanitaria para que el personal de asistencia humanitaria pueda facilitar la ayuda a las personas que la necesitan, especialmente en Alepo. Queremos recordar igualmente la obligación que incumbe a las partes beligerantes respecto del respeto del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos. Rindo un homenaje encarecido a los miembros del personal médico y humanitario que siguen, aun a riesgo de perder la vida, ayudando al pueblo sirio en su afán por lograr un respiro, un poco de respiro para llevar una vida en lo posible normal, en suma en su afán de dignidad. Mi delegación aprovecha la ocasión para hacer un llamamiento a las partes en conflicto a fin de que los organismos humanitarios puedan cubrir adecuadamente los objetivos mensuales que se fijaron en la materia.

Por muy prioritario que sea, el tratamiento de la catastrófica situación humanitaria de Siria es únicamente una de las dimensiones sintomáticas de la crisis política en ese país. Hemos confiado al Sr. De Mistura la tarea de facilitar la negociación y la solución de esa crisis. Reiteramos nuestro llamamiento a los miembros del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, en particular a sus Copresidentes —a los que debemos nombrar: los Estados Unidos y la Federación de Rusia—, para que redoblen sus esfuerzos encaminados a poner fin a las hostilidades, condición indispensable para que pueda distribuirse la asistencia humanitaria, pero también condición principal para que se relance el diálogo político. Sin embargo, el Consejo debe desempeñar eficazmente el papel de garante de la paz y la seguridad internacionales que le compete en virtud de la Carta, asumiendo todas sus responsabilidades frente al deterioro continuo de la situación sobre el terreno.

Quisiera recordar que la iniciativa interregional —lanzada por el Canadá— encaminada a plantear la cuestión siria, en particular la situación en Alepo, a la Asamblea General supone el fracaso del Consejo, algunos de cuyos miembros siguen exhibiendo sus disensiones sobre el tema. Por esa razón, y como último recurso, mi delegación reitera su aliento y su apoyo a nuestros tres redactores —España, Egipto y Nueva Zelandia— en sus esfuerzos por abordar la dimensión humanitaria del conflicto con miras a la aprobación de un proyecto de resolución destinado a poner fin a la violencia en Alepo e insuflar nuevo aliento al cese de hostilidades en el conjunto del territorio sirio a través de la aplicación efectiva de la resolución 2268 (2016).

En ese sentido, además de contribuir a formular respuestas prácticas a la catastrófica situación humanitaria, estamos convencidos de que un enfoque amplio respecto de la cuestión siria es más necesario que nunca, en sus vertientes política, humanitaria, de seguridad y de no proliferación. Nuestra atención también debe centrarse en mayor medida en los efectos de seguridad, que engloban la no proliferación y la lucha contra el terrorismo, en particular la lucha contra los grupos terroristas como el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y el Frente Al-Nusra. A fin de hacerse una idea más completa y más clara de la situación, reitero la propuesta de prever una sesión informativa conjunta de todos los mecanismos que operan actualmente en Siria. Ya sea pública o privada, a esa sesión informativa deberían seguirle consultas a puerta cerrada sobre “las diferentes Sirias”, a fin de poner adecuadamente en perspectiva la gestación, la evolución y las implicaciones múltiples —internas, regionales e internacionales— de esa cuestión, y avanzar un poco por la vía de una solución que solo puede ser política.

El precio de la paz no es jamás más alto que el costo de la guerra. Y, como ha dicho el Presidente Macky Sall, esa paz entre los sirios aún es posible, porque la guerra no puede ser el destino de todo un pueblo.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy la palabra al representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera hacer un breve comentario inicial antes de dar lectura a mi declaración.

Hemos observado que los invitados a la sesión de hoy, a quienes se pidió que presentaran una evaluación de lo que está sucediendo en la ciudad siria de Alepo, ofrecieron sus exposiciones informativas respectivamente desde Londres, Ginebra y Ammán. Ni uno solo de esos representantes de las Naciones Unidas habló desde Siria, lo cual resultó una práctica efectiva en la sesión anterior (véase S/PV.7817), en la que la representante de la Organización Mundial de la Salud, Sra. Elizabeth Hoff, facilitó al Consejo no poca información, como recordarán los miembros.

Se trata de una deficiencia sumamente grave, ya que al personal de las Naciones Unidas en Damasco se lo excluyó de la sesión informativa del Consejo de Seguridad. Es bastante peculiar, de hecho, y nos recuerda otro ejemplo parecido —en el que tres Estados miembros del Consejo trabajaron en un proyecto de resolución de carácter humanitario sin coordinarse ni consultar con la delegación de la República Árabe Siria. Es como si en este Salón estuviéramos recreando las escenas surrealistas de la conocida novela *1984,* de George Orwell, con la que todos los miembros estarán familiarizados.

Una vez más, los representantes y los tesoreros del Frente Al-Nusra y los grupos terroristas afiliados se apresuraron a convocar una sesión de emergencia del Consejo de Seguridad para tratar de rescatar a esos terroristas y prestarles apoyo moral y político con el telón de fondo de las victorias del ejército árabe sirio y sus aliados en su lucha contra el terrorismo en Siria: el terrorismo "moderado" y el terrorismo "genéticamente modificado".

Antes de entrar en materia, quisiera reafirmar a los representantes en el Consejo de Abu Mohammad al-Julani, que es medio hermano del jefe del llamado Daesh, Abu-Bakr al-Baghdadi, que su continua explotación de la sangre siria y del sufrimiento del pueblo sirio presentando lo que está sucediendo en Siria simplemente como una crisis humanitaria no disuadirá al Gobierno de la República Árabe Siria de cumplir su obligación constitucional y legítima, con el apoyo de nuestros aliados, de luchar contra el terrorismo y salvar a los sirios del flagelo y las prácticas de esos grupos, de conformidad con los principios del derecho internacional y la aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, como cualquier otro Estado Miembro soberano de las Naciones Unidas.

En ese sentido, a los que explotan la sangre siria derramada quisiera leerles un extracto de una carta escrita por niños sirios que se entregó ayer al Representante Residente del UNICEF en Damasco. Al parecer, el representante del UNICEF, quien se une a nosotros por videoconferencia, no ha tenido noticias de esta carta, en la que los niños protestan contra los ataques terroristas con misiles dirigidos contra las escuelas de Alepo:

> "Queremos ir a nuestras escuelas sin temor a los coches bomba. Queremos jugar sin que de repente nos lancen proyectiles o nos bombardeen. Queremos vivir seguros y felices, con alegría y paz. La sangre de nuestros amigos mártires no se habrá derramado en vano. Esa noble sangre pronto dará paso al amanecer de la victoria sobre las fuerzas terroristas y oscurantistas".

Esta cita figura en una carta escrita por los niños de Alepo al UNICEF, que yo quisiera transmitir al representante del UNICEF, ya que se encuentra hoy aquí con nosotros.

Los representantes del Frente Al-Nusra dentro y fuera del Consejo no escucharán a esos niños. Se niegan a escuchar los terribles testimonios y relatos de decenas de miles de sirios que fueron salvados por el ejército sirio y sus aliados en Alepo de las bandas terroristas del Frente Al-Nusra que los tuvieron capturados como rehenes durante cuatro años. Han sufrido tanto. Les vendieron lo que se suponía que era asistencia humanitaria y pan a unos precios que iban más allá de sus posibilidades. También sufrieron la esclavitud de las mujeres y el reclutamiento de niños, y fueron utilizados como escudos humanos. Esa es la realidad. Son historias reales contadas por los medios de comunicación las 24 horas del día y no tienen nada que ver con los cuentos de *Las mil y una noches* que narran algunos miembros del Consejo.

A este respecto, quisiera informar a mi colega de los Estados Unidos de América de que el Estado Islámico en el Iraq y el Levante, el Frente Al-Nusra y todos los demás grupos terroristas que esclavizan a mujeres han elaborado una lista de precios para vender a las mujeres en el mercado de esclavos. Los precios vienen determinados por su edad. Me parece que, con arreglo a esa escala de precios, algunas de mis colegas de mayor edad aquí presentes solo se venderían por 40 dólares. Eso es lo que vale una mujer esclavizada, solo 40 dólares.

La liberación de más de 80.000 habitantes de Alepo, entre ellos decenas de miles de niños, nunca formó parte de los planes de los Ministerios de Relaciones Exteriores de Francia, los Estados Unidos o el Reino Unido. Llevan años afirmando que defienden a esos civiles. La petición de sus Gobiernos de imponer sanciones a Rusia y Siria, después de que liberásemos a nuestros civiles sirios, demuestra que quienes patrocinan el

terrorismo se aprovechan de esos sirios para proteger a los terroristas y practicar un chantaje político barato. Hoy, centenares de civiles que trataban de pasar del este al oeste de Alepo, escapando de las zonas controladas por los terroristas hacia las zonas protegidas por el ejército sirio, fueron asesinados por los terroristas moderados o modificados genéticamente que cuentan con el apoyo de las delegaciones del Reino Unido, Francia y los Estados Unidos.

Aquí hay un problema obvio que nadie desea reconocer. Como han declarado el Sr. De Mistura y el Sr. O'Brien, los grupos armados no estatales —no dijeron terroristas sino "grupos armados no estatales"— han impedido a los civiles salir del este de Alepo. Eso significa que los grupos terroristas están utilizando a los civiles como escudos humanos.

La farsa representada hoy por algunos miembros del Consejo se basa en declaraciones engañosas que están en consonancia con la posición de sus Gobiernos, que practican una forma de extorsión. Dicha conducta no impedirá que el sol brille ni contradirá el hecho de que los habitantes de Alepo han recuperado la esperanza y la promesa de vida que vendrá tras su liberación por el ejército sirio y sus aliados. Se les han proporcionado medios para vivir dignamente, como refugio, alimentos y medicamentos. Ahora gozan de estabilidad y seguridad después de haber sufrido durante más de cuatro años.

Los protagonistas de este teatro del absurdo que representa el Frente Al-Nusra no han conseguido frustrar la liberación de los civiles de Alepo por parte de nuestro ejército ni los esfuerzos humanitarios y de socorro que llevaron a cabo el Gobierno sirio y sus aliados cuando les prestamos asistencia después de librarlos de las garras del terrorismo. Quisiera señalar que el Gobierno de Siria pidió a la Oficina del Representante Residente de las Naciones Unidas en Damasco —como bien saben el Sr. de Mistura y el Sr. O'Brien— que contribuyese a la labor de socorro del Gobierno de Siria para aliviar el sufrimiento de decenas de miles de sirios en Alepo, distribuir las existencias guardadas en los almacenes de las Naciones Unidas en Alepo y realizar cualquier otra labor de asistencia que satisfaga y atienda las necesidades básicas de nuestros ciudadanos. Quisiera decir que el Representante Residente irá a Alepo porque el Gobierno de Siria ha aprobado su visita a Alepo prevista para mañana. Veremos entonces qué puede hacer la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios.

Encomio los esfuerzos y la labor de nuestra amiga Rusia, que ha apoyado a Siria no solo en su guerra contra el terror, sino también en relación con los diversos aspectos de la labor de socorro humanitario. El Presidente Vladimir Putin ha dado instrucciones a los Ministerios de Defensa y de Situaciones de Emergencia rusos para que envíen hospitales móviles para prestar asistencia médica a los residentes de Alepo y los barrios de sus alrededores. Reafirmo que se trata de verdaderos hospitales de campaña y no de meros estudios que producen historias ficticias de héroes con cascos blancos —son terroristas, no héroes—, un grupo que fue fundado por James Le Mesurier, nacional del Reino Unido y oficial de inteligencia, aparentemente de origen francés.

Es hora de que caiga el telón de este teatro del absurdo que ha suscitado una propagación del terrorismo sin precedentes y un estado de pánico. Esos países deben darse cuenta de que el terrorismo no puede utilizarse como instrumento para convertir Alepo en otro Kandahar. Esto no sucederá, ni siquiera en sus sueños o en sus pesadillas.

Es lamentable que esa práctica política delirante no se limite a los Gobiernos de los Estados Miembros de las Naciones Unidas, sino que también la ejerzan altos funcionarios de la Secretaría, que han manifestado que el paradero de decenas de miles de civiles salvados por el ejército sirio y sus aliados de las garras del terrorismo es desconocido, y que corren peligro. Es como si estuvieran apoyando a los terroristas y diciéndoles: "Continúen con su terrorismo, que nosotros seguiremos encubriendo sus acciones en el Consejo de Seguridad".

Es evidente que los miembros del Consejo de Seguridad han eludido su responsabilidad de luchar contra el terrorismo y mantener la paz y la seguridad internacionales y han convertido el Consejo en un escenario de tensiones y extorsiones políticas. Dichos países han obstruido la designación de organizaciones terroristas. Como sabe el Consejo, los Estados Unidos, Francia y el Reino Unido se negaron a declarar Jaysh-e-Mohammed y Ahrar al-Sham organizaciones terroristas, y se opusieron a incluirlas en las listas de los comités de sanciones.

También han eludido su responsabilidad de aplicar las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2253 (2015). Hacen de la vista gorda cuando otros países respaldan a grupos terroristas con cobertura mediática ilimitada y apoyo financiero y logístico, así como con fetuas takfiríes/wahabitas/yihadistas y las fronteras abiertas a combatientes terroristas extranjeros y armas. Todo esto lo proveen el régimen de Al-Saud, padrino del terrorismo mundial; el régimen de Erdoğan, que se cree el sultán

de su tiempo y es el verdadero patrocinador de la organización mundial Hermanos Musulmanes; y el régimen de Al-Thani en Qatar, principal proveedor de recursos financieros y patrocinador del Frente Al-Nusra, cuyo Ministro de Relaciones Exteriores confirmó hace dos días, en una declaración a Reuters, que su país seguirá prestando apoyo y proveyendo armas a los terroristas en Siria, incluso si la nueva Administración de los Estados Unidos les suspendiera su apoyo. Termino, obviamente, con el régimen de Hasaballah XIV. Premiaré a aquel que sepa quién fue.

Esto también se corresponde con el papel destructivo de Israel, que proporciona apoyo a organizaciones terroristas en la zona de separación y en los alrededores de la ciudad de Deraa, en particular al terrorista Frente Al-Nusra. En ese sentido, deseo referirme a la agresión israelí que tuvo lugar anoche y que no ha sido mencionada por ninguno de los ponentes en el día de hoy. Anoche tarde se produjo un ataque israelí en Al-Sabboura, en el oeste de Damasco rural. Aviones de guerra israelíes dispararon dos misiles desde el espacio aéreo libanés, en un intento desesperado de las fuerzas de ocupación israelíes de levantar la moral de las organizaciones terroristas takfiríes, que se están derrumbando después de sufrir grandes pérdidas muchas zonas, sobre todo en las zonas occidentales de Damasco rural.

Para concluir, exhorto una vez más a los pusilánimes del Consejo de Seguridad que siguen simpatizando con los terroristas moderados/genéticamente modificados a que se lleven de vuelta la escoria salvaje que nos han exportado en los últimos cinco años. Si los quieren, deberían hacerse cargo de ellos estableciendo zonas autónomas en sus propias ciudades de Europa, América y otros lugares. Que se los lleven si los quieren. Que se lleven al Frente Al-Nusra. Que se lleven a sus miembros. Que les otorguen visas de entrada y permisos de residencia. Serían buenos terroristas en sus países.

Mi Gobierno sigue decidido a aplicar su política de lograr un equilibrio entre la prioridad de combatir el terrorismo, como principal amenaza para la seguridad y la estabilidad en Siria, y la búsqueda de una solución política impulsada por los sirios basada en el diálogo entre los sirios, sin intervención ni condiciones. De ahí que el Gobierno sirio siga esperando una invitación del Sr. De Mistura para reanudar el diálogo sirio suspendido en mayo.

El Presidente (*habla en francés*): Antes de levantar la sesión, y ahora que la Presidencia senegalesa del Consejo de Seguridad llega a su fin, deseo, en primer lugar, rectificar un error. Al inicio de la sesión, en mi intervención, no agradecí, felicité y alenté a los ponentes de esta mañana: el Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura; el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien; y el Director Regional del UNICEF para el Oriente Medio y África del Norte, Sr. Geert Cappelaere. Sus testimonios y exposiciones arrojaron una luz clara sobre nuestra labor.

Por otra parte, es un placer muy especial expresar el profundo agradecimiento de la delegación del Senegal por la amable cooperación de los miembros del Consejo de Seguridad —mis colegas los representantes permanentes y sus respectivos equipos— a lo largo de todo este mes de noviembre en la ejecución de un programa de trabajo particularmente apretado. Por supuesto, veo ese apoyo como una expresión no solo de su compromiso constante con la paz y la seguridad en el mundo, sino también de las excelentes relaciones que unen a cada uno de sus respectivos países con el mío.

Deseo dar las gracias a todos los miembros de la Secretaría, desde el propio Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, hasta el muy competente personal administrativo y técnico de los servicios de conferencias y los intérpretes, pasando por los representantes y enviados especiales, sin olvidar al personal de seguridad. Merecen una mención especial la Sra. Hasmik Egian y toda la División de Asuntos del Consejo de Seguridad, cuya profesionalidad y disponibilidad fueron ejemplares en todos los sentidos.

No puedo dejar de expresar nuestro agradecimiento a nuestros asociados de la prensa en general, acreditados ante las Naciones Unidas, y, en particular, a nuestros amigos que se mantienen atentos a las declaraciones de prensa.

Al concluir este mes, podemos felicitarnos por haber logrado consenso en torno a varias de las cuestiones importantes que nos ocupan. No hubiéramos podido hacerlo solos, ni sin la entrega, el apoyo y la cooperación de cada uno de los miembros del Consejo. Ahora que nuestra Presidencia llega a su fin, sé que todos los miembros del Consejo se me unen para desearle muy buena suerte a la delegación de España, que se hará cargo de la Presidencia durante el mes de diciembre.

Se levanta la sesión a las 14.15 horas.